

Foro de Proyección

UAM[®] 2016

X Versión

Nº 3 | enero - diciembre | 2016

ISSN: 2422-0345

La formación integral en la UAM: un compromiso
con la transformación social del país



Foro de Proyección
UAM[®] 2016
X Versión

© Editorial Universidad Autónoma de Manizales
Antigua Estación del Ferrocarril
E-mail: editorial@autonoma.edu.co
Teléfono: (56+6) 8727272 Ext. 166
Manizales-Colombia

Miembro de la Asociación de Editoriales Universitarias de Colombia, ASEUC

Título: Foro de Proyección UAM 2016
ISSN: 2422-0345
Compilación: Gloria Patricia Castrillón Arias, *PhD*
E mail: reddeproyeccion@autonoma.edu.co

Manizales, marzo del 2017

Compiladora
Gloria Patricia Castrillón Arias
Coordinadora Unidad de Proyección
Departamento Territorio y Paz
Investigadora Grupo Desarrollo Regional Sostenible

Editora: Laura V. Obando Alzate
Corrección de estilo: Andrés Vásquez Rodríguez
Diseño y Diagramación: Estratosfera.com.co
Imágenes: Ponentes y Banco de Registro Fotográfico UAM
Rector: Gabriel Cadena Gómez *Ph.D*

Comité Editorial:

Iván Escobar Escobar, Vicerrector Académico UAM. María del Carmen Vergara Quintero *PhD*, Coordinadora Unidad de Investigación. Laura V. Obando Alzate, Coordinadora Editorial UAM. Francy Nelly Jiménez *PhD*, representante de la Facultad de Ingenierías. Mónica Naranjo Ruiz *Mg.*, representante de la Facultad de Estudios Sociales y Empresariales. Dora Cardona Rivas *PhD*, representante de la Facultad de Salud. José Rubén Castillo García *PhD*, Editor de la Revista *Ánfora*. Wbeimar Cano Restrepo *Mg.*, Director de la Biblioteca. Luisa Fernanda Buitrago Ramírez *Mg.*, Directora Revista *La Araña que Teje*. Nancy Liliana Mahecha Bedoya, representante de la Vicerrectoría Administrativa y Financiera.

Foro de Proyección

UAM[®] 2016

X Versión

La formación integral en la UAM: un compromiso con
la transformación social del país



Contenido

Presentación

Gloria Patricia Castrillón Arias
Coordinadora Unidad de Proyección
Universidad Autónoma de Manizales

7

Palabras de instalación del X Foro de Proyección

Gabriel Cadena Gómez
Rector Universidad Autónoma de Manizales

9

I. Conferencias centrales

Formación integral, ¿es posible hoy?

Gustavo Alfonso González Couture
Profesor Titular Facultad de Administración
Universidad de los Andes

15

La enseñanza de la Ética y la Cultura Ciudadana en la Universidad Autónoma de Manizales

Orlando Londoño Betancourt
Docente Departamento de Humanidades
Universidad Autónoma de Manizales

25

II. Ponencias

INTERKONT una idea de negocio que surge de la práctica social de Paz y Competitividad P&C

Alejandro Gutiérrez Suárez
Economista y Empresario UAM

39

El desempeño integral del profesional y su empleabilidad en el mundo de las Mipymes

Andrés Felipe Mejía Aguirre

Líder Área de Emprendimiento

Actuar Microempresas

53

La interculturalidad como factor de desarrollo personal y profesional, dos experiencias de vida

Camilo Andrés Zuluaga

Estudiante de Ingeniería Mecánica de la UAM en semestre académico en la Universidad Nacional del Sur, Argentina.

67

Luisina Balocco

Estudiante de Medicina de la Universidad Nacional del Litoral, provincia de Santa Fe, (Argentina) en semestre académico en los programas de Fisioterapia y Atención Prehospitalaria APH en la UAM.

77

Cómo cambia la experiencia de vida de Paz y Competitividad a los estudiantes UAM? Dos testimonios, dos perspectivas

Daniel Buitrago Vargas

Estudiante de Economía y Negocios Internacionales de la UAM quien realizó Paz y Competitividad en el municipio de Aguadas.

89

Martha Lucero Vargas Aristizábal

Madre de Daniel Buitrago Vargas

97

III. Reflexiones y conclusiones finales

Patricia Castrillón Arias

Coordinadora Unidad de Proyección

Universidad Autónoma de Manizales

104

Anexo. ¿Existen en la actualidad los últimos humanistas? La academia ha dejado de formar integralmente a los nuevos profesionales en los últimos 50 años.

José Ángel Hernández García

El Tiempo | 4 de abril de 2016

107

Presentación

La formación integral es un compromiso que la Universidad Autónoma de Manizales cumple a partir de un currículo que contribuye no sólo al desarrollo de competencias profesionales, sino al desarrollo de competencias personales, para que los graduados se desempeñen como ciudadanos que aportan a la transformación del país.

Los altos niveles de corrupción en América Latina en general, y en Colombia en particular, evidencian que el país y la región no mejorarán sus indicadores sociales en términos de reducción de la pobreza, la pobreza extrema y la desigualdad, si un grupo de individuos se sigue apropiando -para beneficio personal- de los recursos públicos que deberían invertirse en mejorar la salud, la educación, la nutrición, la infraestructura, entre otros. Si bien los políticos son señalados como el grupo social más corrupto, éstos no podrían desviar los recursos públicos sin la participación de la ciudadanía, en complicidad con el sector privado, que cada vez que puede los elige y reelige, a cambio de prebendas y dinero.

Teniendo en cuenta lo anterior, el X Foro de Proyección de la Universidad Autónoma de Manizales, cuyo tema es *la formación integral en la UAM: un compromiso con la transformación social del país*, busca reflexionar sobre la importancia de la formación humanística integral, la cual es asumida en la UAM a nivel macro curricular, de manera transversal y obligatoria para todos los estudiantes. En la UAM la educación en contexto hace parte de esa formación integral; para ello, toman especial relevancia tanto el currículo basado en problemas, como las diferentes modalidades de prácticas formativas. En este documento se compilan las conferencias y experiencias de docentes, estudiantes, graduados y padres de familia que dan cuenta de la importancia de esta formación, destacándola como factor de éxito profesional a largo plazo, entendiendo éste, no como la obtención de ganancias económicas exorbitantes y rápidas, sino como el ejercicio profesional ético que incide en la formación de mejores personas, sensibles y comprometidas con un mejor país para todos.

Como bien lo plantea José Ángel Hernández García:

[...] muchos de los males de nuestra sociedad, representada en la clase política, tienen que ver con el abandono de las Humanidades, desde antiguo relacionadas con los valores morales de nuestra civilización; una civilización occidental más preocupada en la actualidad por lo pecuniario que por lo ético. ...] Cada vez más, las expectativas humanas de justicia, libertad, equidad, solidaridad, se van opacando ante el interés individual y el ansia del lucro, que se ve en las sociedades actuales como el verdadero ejemplo de éxito social y humano. La desalmada y despiadada competitividad, de unos contra otros, parece haberse impuesto en nuestra sociedad con el apoyo de las instituciones estatales y académicas. De vez en cuando los que nos dedicamos a la enseñanza de las humanidades nos encontramos a un rector o a un decano que rompen esa tónica, aun viniendo de estos ámbitos del saber alejados de las humanidades, pero que reconocen el valor de las ciencias sociales y las humanidades como reguladores del proyecto de nación en una tesitura como la colombiana, en la que se vive una crisis social y humana de gran magnitud, con una violencia social que tendrá que ser objeto de discusión y autorreflexión; si no abordamos esta lacra con una dimensión ética, no obtendremos los resultados anhelados por una sociedad expectante ante el futuro inmediato del país. (Hernández, 4 de abril de 2016, *El Tiempo*).

El presente documento recopila las conferencias y ponencias presentadas durante este X Foro de Proyección, con el fin de facilitar su consulta, en el marco de la apropiación social y circulación del conocimiento.

Gloria Patricia Castrillón Arias
Coordinadora Unidad de Proyección
Universidad Autónoma de Manizales

Palabras de instalación del X Foro de Proyección

Muy buenos días, un saludo muy cordial a todos los presentes, en especial a todos los profesores, directivos, académicos; al doctor Iván Escobar, nuestro vicerrector académico; las señoras decanas y decano; a los coordinadores de programas y a nuestros invitados especiales: el doctor Gustavo Alfonso González de la Universidad de los Andes y demás conferencistas; pero, muy particularmente, a los estudiantes presentes, quienes están siguiendo sus cursos para finalizar sus carreras y están próximos a graduarse en éste mes de junio, al haber concluido la práctica social de Paz y Competitividad.

Las universidades en todo el mundo realizan tres actividades fundamentales: La *docencia*, la *investigación* y la *proyección*. La docencia, como núcleo central de su razón de ser, tiene como objetivo promover en la juventud, en los estudiantes, el deseo de aprender; brindándoles oportunidades para que profundicen su curiosidad y se formen en su especialidad, para que el día de mañana sean personas idóneas que puedan desempeñarse profesionalmente y satisfacer las necesidades de la sociedad, ayudando a resolver problemas; siendo innovadores y empresarios para desempeñarse como ciudadanos de bien. Para ello, es fundamental el tema central de este X Foro Interno de Proyección *La formación integral como compromiso de nuestra universidad con la transformación social del país*; pero no puede ser simplemente una frase de cajón. Creo firmemente que esta universidad, desde el primer día de su fundación, se ha dedicado y propuesto a contribuir a que la juventud reciba los principios y valores que hagan mejores seres humanos y ciudadanos.

Creemos fervientemente que no se trata de que a la Universidad le corresponda o le toque hacer absolutamente todo para lograrlo; sabemos que los estudiantes provienen de hogares donde se les han dado esas enseñanzas e inculcado esos valores, pero nuestro deber es seguir fortaleciendo precisamente esos principios y esos valores, y la mejor forma para ello es con el ejemplo. No se puede pensar en una institución, cualquiera que sea, que predique y que publicite en todas sus paredes los valores que dice respetar pero que no los practique, porque ninguno de los integrantes de esas instituciones va a creerlo y, todo lo contrario, va a hacer todo lo que no se dice en esas paredes. No se puede predicar algo y hacer algo totalmente contrario; no se puede esperar que un niño aprenda a respetar la ley si su padre va conduciendo un automóvil y le está dando los sermones de cómo se debe ser respetuoso con la ley; pero se pasa un semáforo en rojo.

Tenemos que ser consecuentes y no puede haber excepciones, no puede pensarse que es que hay “*pecaditos y pecados*”, “*mentiras rosadas*”, “*que es que el*

semáforo no estaba en rojo, sino en rosado". No se puede seguir buscando disculpas al no cumplimiento de las normas; si queremos realmente, como lo dice nuestra misión: "*trabajar por la convivencia pacífica*", tenemos primero que todo hacer un pacto con nosotros mismos de ser respetuosos con las normas. Las normas no están para molestar a las personas, están para que haya convivencia, para que todos nos ciñamos a ellas y haya orden.

No se puede seguir creyendo que los torniquetes que hay a las entradas de los edificios de la universidad son para burlarlos, que son para ser tan vivos que cuando no traemos el carnet nos pasamos por debajo de ellos y aprovechamos nuestra posición como estudiantes, maltratamos a los vigilantes y luego podemos decir que somos cumplidores de las normas y de las leyes porque se trata de una sencilla trasgresión; pero en realidad ofendemos a esa persona que está cumpliendo con su deber y damos ejemplo de que las normas, como se dice popularmente: "se hicieron para violarlas".

Si el país continúa por ese camino de la impunidad, donde da lo mismo pasarse un semáforo en rojo que matar a una persona, porque de cualquier forma no sucederá nada, no habrá paz en Colombia. Se podrán firmar todos los acuerdos con todos los actores criminales, se podrán hacer todos los esfuerzos de parte de los gobiernos, pero mientras nosotros los ciudadanos comunes y corrientes no acatemos la ley, no cumplamos nuestros deberes, sigamos dándonos de "vivos", pensando que la ley no es para nosotros y que la respuesta ante la autoridad es: "usted no sabe quién soy yo", no habrá paz en Colombia, ni una buena convivencia, ni habrá orden. Pero ustedes, jóvenes, van a tener hijos, van a tener nietos y no querrán que ellos tengan que sufrir las consecuencias de un país desordenado, violento y en el que no se respetan las normas.

Por eso, no en vano, queremos en este foro hacer énfasis, una vez más, en quiénes todavía continúan en la universidad por algunos periodos académicos y aquellos que se graduarán el próximo mes de junio, en que esos principios y valores no están hechos simplemente para llenar un requisito, para estar a la moda de que hay que tener *misión, visión, principios, valores, planes estratégicos* y demás que se constituyen simplemente en documentos vacíos. Queremos que realmente seamos consecuentes con lo que predicamos y con lo que hacemos, y les aseguro a todos ustedes jóvenes que si son cumplidores de la ley acatan las normas, van a tener muchísimos menos problemas que si no lo hacen, van a tener una vida más tranquila, a progresar como seres humanos, a dormir más tranquilos.

En el país, en los últimos años, los grandes delincuentes han presentado sus títulos universitarios para llegar a las posiciones de poder: ser los contratistas, ser los contratantes, ser los gobernantes. Y la sociedad se pregunta: *¿Qué está haciendo la universidad? ¿Está titulando delincuentes? ¿Les está dando el título de trasgresores de la ley? ¿Les está dando la credencial para que abusen del poder?* Yo no creo; nuestras universidades, la gran mayoría de ellas, tienen unos cuerpos directivos y profesoriales éticos, ejemplares, pero a veces la ambición por el dinero fácil, la

ambición por tener bienes materiales únicamente, hacen que la gente se desvíe del camino del seguimiento de las normas y del respeto por la ley.

Yo los invito a que aprovechemos este foro para que reflexionemos, pensemos y sepamos que el futuro de Colombia en paz depende de cosas tan simples como tratarnos respetuosamente entre nosotros. Como les decía ayer a los estudiantes de Paz y Competitividad: “tenemos, primero que todo, que hacer la paz entre los amigos”, no podemos seguir celebrando el día de la madre, y el del amor y la amistad con el mayor número de muertos; eso no es propio de una sociedad medianamente civilizada, eso es propio de una sociedad salvaje.

La educación busca, precisamente, pulir los espíritus; por eso, las humanidades seguirán siendo parte muy importante de la formación. No todo tiene que ser de carácter práctico o utilitario, también tenemos que cultivar los valores humanos y, para ello, también el desarrollo del arte, la música, la cultura.

Así pues, bienvenidos a este foro; muchísimas gracias a los organizadores, a los colaboradores, a los profesores, a todas las personas que han hecho posible este X Foro. Aquí debo resaltar que ya están las memorias del IX Foro que se realizó el año pasado, cuyo tema central fue: *Convivencia pacífica: Un compromiso misional de la Universidad Autónoma de Manizales*.

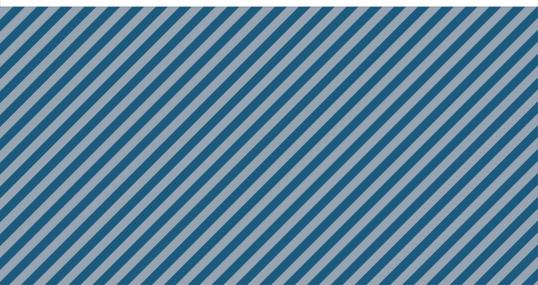
Muchas gracias.

Gabriel Cadena Gómez

Rector

Universidad Autónoma de Manizales





I. Conferencias centrales





Formación integral, ¿es posible hoy?

Gustavo Alfonso González Couture

Gustavo Alfonso González Couture

Es profesor titular en la Facultad de Administración de la Universidad de los Andes y ha sido Profesor invitado al programa de Comunidad Empresarial de la Universidad Autónoma de Manizales. Sus áreas de interés en docencia e investigación son: Liderazgo y su relación con la ética; familias emprendedoras; política pública en la producción y consumo de alimentos. Recreación: montañismo, cortar pasto y lavar el establo de las vacas. Estado civil: viudo; padre de cuatro hijos y abuelo de seis nietas. Aunque pensionado, paga para trabajar. Nacionalidad colombiana y Estadounidense; vive en ambos países. Correo electrónico: ggonzale@uniandes.edu.co

Conferencia

Cuando la especialización profesional es cada vez más refinada en la universidad actual, ¿qué propósito tiene hacerse la pregunta para qué y por qué una formación integral? Una formación que ofrezca la posibilidad de que universitarios (estudiantes y profesores) logremos una visión de conjunto de la vida --recordemos que universidad viene de 'universal'--, seamos íntegros moralmente y nos hallemos dispuestos a servir a los demás.

Y esto en medio de: 1) un acelerado desarrollo de la inteligencia artificial que amenaza el desempleo de quienes cifraron su entendimiento y ejercicio profesional en el conocimiento instrumental --es decir, el fundamentado en algoritmos--; 2) ausencia alarmante de estadistas --aquellas personas capaces de liderar sociedades hacia el bien común--; 3) funcionarios y empresarios para nada probos, cuyo concierto sólo genera riqueza para sí; y, 4) profesionales para quienes el ejercicio de su actividad se reduce a la búsqueda de prestigio, poder y posesión.

Pero no creo que lo mencionado en los últimos numerales corresponda a un cuadro desolador, pues no afirmo que sean los más ni los menos, sólo los menciono como ejemplo, por ser sus vidas las más publicitadas. Sin embargo, lo que sí puedo afirmar es que son egresados de universidades nuestras y del exterior. Ahora bien, no existe universidad que pueda afirmar que no ha graduado individuos así. De ahí que sea razonable la pregunta en torno a ¿qué responsabilidad le cabe entonces al recinto, a sus integrantes y al tipo de formación?

En otras palabras, el talante de sus profesores y administradores, el contenido de las asignaturas, las metodologías empleadas para la enseñanza-aprendizaje, el destino de la institución marcado por los dueños --privados o estatales-- y hoy por las entidades acreditadoras; las expectativas de los estudiantes y sus familias (cómo condiciona todo esto al futuro profesional, ciudadano, amigo e integrante de familia). Mi respuesta parte de una óptica

nacida del estudio, trabajo y vivencias en cuatro universidades: una colombiana, dos norteamericanas, otra europea, una liberal, otra católica, una radical y otra convencional.

Creo que nadie dudaría de que cuatro o más años en que un joven adulto pone su esperanza de formación profesional en el recinto que fuere, sí contribuye a conformarlo. El recinto le crea una impronta: hábitos de estudio y trabajo; capacidad de relacionarse con distintos grupos sociales; estilos de vida; actitudes ante la ciencia; y un sentido de trascendencia, por mencionar algunos de los atributos.

¿Y cómo se logra esto?

En la cultura del prestigio académico presente, algunos profesores consideran que es un honor para la institución contratarlos y otros que consideramos un honor trabajar en la institución (mi caso). Igualmente, hay quienes consideran su oficio una vocación y un arte, el más delicado de todos, ya que si nos atenemos al origen del término ‘educación’ en su raíz latina: *educere* significa ‘sacar adentro de sí lo mejor de sí’. Y en la relación que se establece entre el alumno y el profesor, ambos se educan. Si éste crea las condiciones para el aprendizaje de sus alumnos, éstos, con sus preguntas, inquietudes, actitudes, hacen lo propio. Para la muestra un botón: mis estudiantes me mantienen al día con todas las virtualidades de las redes sociales, las TIC, los Whats Up, etc. Claro que mi yerno costeño no me da acceso a su red de amigos costeños, ni mis nietas adolescentes a sus instagams...

Volviendo a lo del arte, no es uno que deja grabado en un texto sus creaciones, ni en un lienzo, ni en una partitura, ni tampoco en un mármol o una cerámica. No. En su defecto, lo que deja grabado son vivencias en las mentes, corazones y almas de ambos: dicentes y docentes. Sí, vivencias que los acompañan por buena parte de sus vidas. ¿Quién no recuerda a sus maestros? Pocos, es posible, pero los recuerda. ¿Quién no recuerda a sus alumnos? Muchos, tal vez, pero algunos agradecidos. Con medio siglo de actividad docente vivida, puedo decirles que aún me los encuentro en los lugares más recónditos y algunos, que incluso se rajaron, me saludan. Y como en todo lo humano, hay luces y sombras, pues también recordamos la mediocridad de algún profesor, sin saber si fue nuestra propia mediocridad como estudiantes la que causó la de aquél.

Como todo arte se rige por la ética, ¿cuál es la del acto educativo? Creo que la de jamás desesperanzar a los jóvenes, porque a pesar de lo difícil que hayan sido las circunstancias de crianza del niño y el joven, por su misma índole, son esperanzados. Nunca deben ni los padres, ni las madres y menos los profesores, robarle esa esperanza. ¿Esperanza de qué?, se preguntarán ustedes; respondo: de amar y ser amado. De ocupar un lugar en la comunidad que le provea

identidad y a la cual pueda aportar lo mejor de sí. De ser cada vez mejor, si se lo propone y se esfuerza. De ejercer la gratitud con los suyos, quienes le brindaron la oportunidad de crecer. Pero también gratitud con el Creador, autor de su vida. De entender la limitación del conocimiento humano y no temer al misterio. De asombrarse ante la verdad, la bondad y la belleza, dirían los creadores del pensamiento Occidental.

Si estos son los ideales ¿qué influye en el ejercicio de ese arte?, ¿Cómo debe ejercerse?, ¿Qué significado tiene el contenido que se estudia? Y la pregunta dura: ¿existen contenidos –y con ello me refiero a los temas que se investigan y estudian—que ‘humanizan’ más que otros?

Hago ahora unas breves anotaciones a estas preguntas, como manera de responder al por qué, el para qué y el cómo de esa formación integral que nos concierne. Insisto, esa formación que contribuya a una visión de conjunto, universal; a la integridad moral y a la disposición al servicio.

Entonces, ¿qué influye en el ejercicio de ese arte? Creo que la inspiración y el talante de quien lo ejerce. El asunto de los títulos académicos y las publicaciones como principal modo de acreditar el esfuerzo docente, genera el peligro de que agentes externos a los estudiantes, administradores y comunidad sean quienes evalúen la pertinencia de su labor. Y lo contrario, una labor docente ausente de investigación y publicaciones puede tornarse mecánica y repetitiva.

¿Cómo debe ejercerse? En este, tal vez más que en otros oficios, la ausencia de pasión es singularmente notoria. Hoy, en particular, con la adición de las personas al celular, la tableta y cuyo lapso de atención y concentración desciende exponencialmente –va en segundos según las últimas investigaciones--, las dotes, casi que histriónicas del profesor, deben ir en aumento.

Pero no son tanto dichas dotes lo principal, cuanto la sinceridad, autenticidad y veracidad, lo que cautiva a los jóvenes. El respeto por ellos, la atención a sus comentarios, preguntas e inquietudes, el sincero interés por su crecimiento intelectual y espiritual ellos lo detectan y, con el tiempo, lo agradecen.

Luego, si inspiración y talante responden al *qué influye* en el arte de la enseñanza, y pasión, sinceridad, autenticidad y veracidad determinan el *cómo ejercerlo*, nos queda por ahora la pregunta dura: ¿existen contenidos que ‘humanizan’ más que otros? ¿Por ejemplo, el caso de los clásicos y todo aquello que se conocía como las humanidades? Y ¿en la era de la globalización deberíamos incluir escritos de Confucio, Jeremías, Buda, Mahoma, entre otros?

Discrepo con la opinión respecto a que las ciencias sociales, la literatura, la historia, la filosofía ‘humanicen’ más que las matemáticas, la física o la bioquímica, por mencionar algunas ciencias experimentales. Y lo sustento fundamentado en el hecho de que lo esencialmente humano es el pensamiento y, luego de la Revelación Cristiana, el amor. Lo importante es reconocer la limitación de aquél y el ejercicio de la voluntad y la libertad en el último. El amor no es asunto de

emociones únicamente como lo pretende la cultura contemporánea y la moda que impone Hollywood.

Luego, el profesor que no desesperanza, que enseña con pasión, que ama lo que hace, que busca el bien de sus estudiantes, termina humanizando, sin importar el contenido de su asignatura. Los ‘humanistas’ (término del Renacimiento), se interesaban por todo el conocimiento, incluyendo la filosofía y la teología. Y los anteriores a estos, como los filósofos griegos y romanos, los Padres de la Iglesia, los sabios como un San Alberto Magno, cultivaron todas las disciplinas (éste último, la zoología, la botánica, además de la filosofía y la teología).

Los monjes y clérigos de la alta Edad Media sentaron las bases de la ciencia experimental; de ahí que ésta sólo surgiera en Occidente. Sí, no es cierto que la ciencia naciera como contraposición a la cosmovisión cristiana del universo. Fue gracias a dicha cosmovisión -según la cual un Creador construyó el universo y la naturaleza conforme a una lógica manifestada en leyes- junto a la capacidad de la mente humana de descubrirlas, que en los siglos XI y XII iniciaron los experimentos en óptica. Leonardo da Vinci, Copérnico y Galileo se apoyaron luego en los descubrimientos de aquellos sabios.

Ahora bien, lo que distinguía esos estudiosos de la mayoría de los actuales, de esas disciplinas, es que aquellos las estudiaban como ejercicio de una mente inquisitiva, contemplativa, con capacidad de asombro y sin mira a resultados que pudieran derivar en prestigio, posesión o poder. En otras palabras, estudiaban esos temas como fines en sí mismos. Por ejemplo la matemática, como un arte, como algo estético.

No se puede exigir esa actitud de quienes hoy tienen que competir por recursos que permitan descifrar las causas de alguna enfermedad mortal o lograr un arma más letal, cuyo quehacer no tiene un carácter contemplativo, a excepción de un puñado de investigadores que no tienen claro el resultado de su esfuerzo y que deben librar una lucha feroz que lleva a algunos -incluso de los más prominentes- al fraude, adulterando los datos. Si la cultura contemporánea engrandece al trabajador intelectual, no por eso éste se halla exento de las tentaciones de cualquier ser humano de hacer lo indebido. Lo intelectual no exime de la vulnerabilidad moral de cualquier humano.

No hay porqué creer que académicos, científicos, escritores, ‘intelectuales’, profesionales, por tener algún título universitario, están eximidos del mal actuar. Basta ver el puñado de banqueros que colapsaron la economía mundial en el 2008 o los gobernantes que con sus caprichos de política pública ególatra y errada quiebran naciones; un vecino nos lo alerta. Y si nos descuidamos, el socialismo trasnochado de nuestros grupos terroristas nos lo impondrán, “lobos disfrazados de ovejas”, en frase lapidaria del Evangelio, esperamos no nos suceda.

Es que las dotes intelectuales de algunos no garantizan su puesta al servicio del bien común. Por eso creo que no existe disciplina que humanice más que

otra. La persona de bien transforma el mal en bien, y lo contrario. La ética no se aplica al conocimiento, sino a la persona, la cual es ética o no, virtuosa o no. Pero, ¿contamos con alguna forma de distinguir el bien, lo humanamente deseable, lo bueno y lo excelente?

La opinión pública casi siempre contribuye a valorar lo ético. La persona del común, por lo general, tiene las cosas más claras con respecto a lo moral que la pléyade de informados que, en ocasiones, blande sus títulos y logros intelectuales como si los hiciera poseedores de la verdad. Pero, por una parte, no contrarrestan esto hoy los medios de comunicación tradicionales cooptados por una élite que impide una información veraz; incluso, lo vivimos en nuestro país hace ya algún tiempo. Las redes sociales en algo contribuyen; sin embargo, los poderosos pueden eliminar de ellas datos e información que no les convenga.

Si los poderosos tergiversan la información, el problema de los estándares humanos para declarar algo como bueno y excelente, no siempre son veraces. Por ejemplo, los premios Nobel son relativos; aquellos que se refieren a las disciplinas experimentales, se fundamentan en criterios comprobables, pudiendo otros investigadores replicar lo descubierto por el candidato. Pero los relativos al conocimiento que involucra la libertad humana, como son el de literatura, el de paz o el de economía, por mucho que se matematicen, son asunto de opinión. Hay escritores que se proponen hacerlo para satisfacer públicos especiales y editores que conocen las tendencias del mercado; y cuando estos dos se juntan, puede darse un Premio Nobel, aunque el contenido de lo escrito en nada edifique al lector.

La universidad es un invento cristiano, como lo es el hospital. Sí, este último surgió para servir a peregrinos que durante la Edad Media recorrían miles de kilómetros con miras a cumplir promesas o expiar sus pecados camino a algunos santuarios europeos. Las universidades surgen de las escuelas catedralicias, también por la misma época, y contribuyeron a la concentración de talentos en ciudades nacientes al margen de las guerras entre señores feudales. Esos recintos, por su origen, invitaban al estudio, pero también a la oración, a la celebración. En otras palabras, el esfuerzo intelectual en ese entonces no derivaba siempre en resultados utilitarios. Se estudiaban: gramática, lógica y retórica como preparatorios para aritmética, geometría, música y astronomía. Estas siete disciplinas o artes liberales –como se les llamaba- eran la antesala para el estudio serio de la filosofía y la teología. Ellas eran la contraposición de las artes prácticas: medicina y arquitectura. En cambio, en la cultura actual del trabajo total, donde esfuerzo intelectual y manual deben derivar en resultados prácticos, no hay espacio para la reflexión sopesada sobre el porqué y el para qué de mi vida.

¿Qué hago aquí, cuál es el sentido de mi vida? ¿Existe un algo o un alguien responsable por la naturaleza que me rodea? ¿Por qué existe el mal? ¿Mi vida termina con la muerte? ¿Trabajo para vivir o vivo para trabajar? ¿Es posible amar irrestrictamente? ¿Tiene sentido la fidelidad conyugal? En fin, todos aquellos

interrogantes que la universidad contemporánea no enfrenta y, cuando lo hace, lo hace con imposiciones ideológicas, las más de las veces, sin que algunos docentes revelen dichas postura o siquiera se hallen conscientes de ellas.

Es aquí donde se halla la razón del porqué la universidad no siempre humaniza. Cuando no abre el espacio y el sosiego para que el estudiante piense; cuando sólo cumple una función de entrenamiento intelectual para el trabajo, pero no de educación para la vida, no contribuye a que el estudiante se haga las preguntas importantes; le señala una ruta curricular que lo acredita para el ejercicio de una profesión, aunque eso no siempre se logra. Cuando el estudio no se acompaña de oportunidades de trabajo y prácticas previos, que ofrezcan experiencias en entornos reales de vida y trabajo, su formación puede ser incompleta. Ustedes en este recinto de la Universidad Autónoma, en cambio, sí lo han resuelto.

Bueno, y si el tema de humanizar no lo logra el contenido únicamente, ¿qué hacer entonces? ¿Qué hacer para lograr esa formación integral que contribuya a una visión amplia (universal) de la vida, a la integridad moral y al sentido de servicio hacia bien común en cabeza, cuerpo y alma de todos los integrantes de la universidad?

Con lo dicho hasta ahora espero haber argumentado *su pertinencia (el para qué)*: profesionales educados y cultos, no sólo entrenados e instruidos; *su posibilidad*, gracias a docentes-académicos apasionados y humildes, pues conocen la limitación del conocimiento humano (maestros en el arte académico); a estudiantes esperanzados, dispuestos a conocer algo más allá del oficio que aspiran ejercer, a hacerse preguntas incómodas, a reconocer también sus propias limitaciones; y a administradores conciliadores entre las pretensiones de los dueños (mencionados arriba), de las acreditadoras, y la realidad de sus profesores, estudiantes y la comunidad a la cual sirven. Y ahora, para finalizar, un breve bosquejo de ideas sobre la urgente necesidad en nuestro país de esa formación integral; en otras palabras, *el por qué y el cómo*.

Pertenezco a la generación que en la niñez vivió el 9 de abril del año 48 y asistió a la universidad en el 68, entendida como un recinto que se creó para corregir lo que sus fundadores consideraron habían sido las causas de aquella revolución. Le apostaron, precisamente, a una formación integral y técnica de alto cuño. Procuraron erradicar cualquier confesionalidad religiosa y política. Siete décadas después, sin embargo, por hallarse en el poder, se debate en la última de esas confesionalidades.

Creo, sin embargo, que vivimos uno de los momentos más complejos y difíciles de nuestra historia republicana. Me fundamento en que observo una desinstitucionalización acelerada de instituciones, ya de por sí precarias. No hay gobierno en la historia reciente de nuestra democracia que no intentara pacificar los grupos al margen de la ley, intención más que saludable y siempre bien acogida.

Sin embargo, lo que viene sucediendo en los modos de darle protagonismo a quienes han flagelado el campo colombiano durante medio siglo, ha causado las peores masacres sociales, económicas y ambientales, con prácticas de cultivos y minería ilícitos, contrabando masivo de alimentos, y empleo de niños y adolescentes como carne de cañón (no lo olvidan sus víctimas por más que se firme un acuerdo, por ahora secreto, se desarmen y pretendan una vida civil en un régimen de Estado de Derecho Social en el cual no creen).

La paz no es asunto de desarme de armas de fuego únicamente. No creo en el ADN violento del colombiano común, ni tampoco en el perdón social decretado por un gobierno, pero sí en el perdón personal. Ese que parte del arrepentimiento del victimario. Pero cuando éste se cree también víctima, no es posible concordia social. Y es con este telón de fondo que las nuevas generaciones la deberán ejercer una ciudadanía de nuevo cuño, inédita al menos en nuestra historia.

Cuando hablo de la necesidad de inculcar una visión amplia y de conjunto de la vida, me refiero precisamente a la dependencia nuestra de la naturaleza que nos rodea y de la cual formamos parte; y que en Colombia estamos destruyendo; de los otros; de la trascendencia. No hay disciplina del conocimiento que pueda atribuirse el único camino para hacerlo. De ahí que el mismo estudiante debe proponerse estudiar una disciplina que le dé profundidad para un quehacer, pero, a su vez, le permita explorar otras que le posibiliten un análisis comparado entre ellas. Luego, producto de su propia experiencia vital, que se cuestione sobre la real aproximación de esas disciplinas a su realidad vivida y, así, logre una visión de conjunto. Y esto, en un entorno donde toda suerte de actividades no-curriculares le brinden posibilidades de relacionarse con otros grupos sociales, de ejercitarse corporalmente, de apreciar las artes (música, pintura, escultura, etc.), de viajar y conocer otras culturas.

Cuando hablo de la integridad moral de la persona, me refiero a la necesidad de conocer sus potencialidades y sus limitaciones, la aceptación de su vulnerabilidad moral y modos de corregir cuando haya fallado o errado. Los espacios de sosiego, de reflexión sin afanes, sin necesidad de responder con informes producto de esos ejercicios. En estos asuntos, el creyente tiene la ventaja de saber que solo no puede alcanzar la virtud; sabe bien que el considerarse autorreferencial lo lleva a un callejón sin salida.

El analfabetismo religioso de las nuevas generaciones es preocupante, sobre todo si pretendemos que trabajen en organizaciones cada vez más internacionales, donde cosmovisiones musulmanas, orientales, judeo-cristianas se dan cita. Las religiones no están en retirada. Más del 90% de la población mundial es creyente y la musulmana es la de mayor crecimiento. Luego, creyente o no, el ciudadano y profesional del futuro debe tener convicciones claras al respecto. Y en el caso nuestro, el crecimiento de las religiones protestantes y sectas es un hecho digno de consideración.

Para finalizar, cuando hablo del servicio a los demás me refiero a la esencia del ser humano. Es en ese servicio donde halla el propósito, ahora sí, de su 'humanidad'. Es aquí donde el aforismo de que 'es mejor dar que recibir' cobra sentido. Es imposible que un recinto universitario, en el curso de cuatro o más años que un joven vive allí, inculque plenamente este itinerario; es asunto de toda una vida. Sin embargo, dicho recinto sí puede colocar la semilla. Ya verá el joven cómo le da crecimiento o la destruye.

Muchas gracias.





Enseñar humanidades en tiempos de turbulencia. Acerca del desarrollo del pensamiento crítico como un elemento fundamental para la formación ética y ciudadana en la UAM

Orlando Londoño Betancourt

Orlando Londoño Betancourt

Es licenciado en Filosofía y Letras de la Universidad de Caldas, Magister en Filosofía de la Universidad de Caldas, Profesor del Departamento de Ciencias Humanas de la UAM, Profesor del Departamento de Filosofía de la Universidad de Caldas y Profesor de La Universidad Autónoma de Manizales, perteneciente al Departamento de Ciencias Humanas, uno de los responsables en la UAM de impartir formación integral, a través de asignaturas macrocurriculares, complementando la formación profesional.

Conferencia

“Sólo los bárbaros no sienten curiosidad por saber de dónde proceden, cómo llegaron a estar donde están, adónde parecen dirigirse, si desean estar allí y, en tal caso, por qué, y si no, por qué no”.

Isaiah Berlin.

Este texto lo he construido con el objetivo de reflexionar sobre el sentido de la enseñanza de las humanidades en general y en particular sobre el sentido que tiene la reflexión y la enseñanza de la ética y lo que llamamos competencias ciudadanas en nuestra Universidad. Es por ello que, en primer lugar, plantearé algunas ideas respecto a la imperiosa necesidad de las humanidades en nuestros tiempos turbulentos y, en segundo lugar, mostraré cómo es posible derivar de tal necesidad la urgencia del pensamiento crítico, como primer elemento para la formación ética y ciudadana de nuestros estudiantes.

Debemos entender que vivimos en una época en la que aparece un fenómeno que modificó radicalmente las relaciones del ser humano con el conocimiento y con la sociedad. En efecto, el desarrollo alcanzado por las comunicaciones y la tecnología que posibilita una red global y que abarca todas las esferas de la vida humana, desde la ciencia como el arte, la economía como la política, las relaciones institucionales como las personales; son transformaciones que han producido un cambio sustancial en nuestra vida cotidiana. Las consecuencias de este desarrollo, impredecibles hace algunas décadas, han tocado todos los nervios del mundo contemporáneo.

Según el maestro Rubén Sierra Mejía, en la edición 113 de la cincuentenaria revista *Aleph*, la difusión masiva del saber y del arte a través de los más sofisticados artefactos ha transformado en su esencia los espacios, los imaginarios, las personas y, sobre todo, las instituciones que durante varios siglos han tenido como función promover y proteger la transmisión de la cultura; así, la familia, la escuela y desde tiempos más cercanos a nosotros el museo, fueron los sitios

donde el individuo se adaptaba a su mundo o donde podía tener conocimiento del mundo ajeno (Sierra, 2000).

Somos conscientes de que con el libro impreso se logró la aparición de un saber laico y que como resultado de ello, se gestaron las condiciones que hicieron posible la formación intelectual del hombre moderno. El saber, que en el Medioevo estuvo en manos de los conventos y que tenía como destinatarios sólo a algunos privilegiados, encuentra hoy un medio que le permite acceder a gran parte de la población, a aquellas cosas que antes estaban excluidas de sus beneficios. También sabemos que con el libro -que se inicia con la imprenta de Gutenberg-, con la invención de la fotografía, y luego el fonógrafo y el cinematógrafo se generó la difusión técnica y masiva de la imagen y el sonido, se amplió el espectro de bienes culturales que, sin necesidad de las prácticas de enseñanza en la escuela, se ofrecieron al hombre común que ahora puede disponer de ellos.

No sólo la literatura, la filosofía y la divulgación científica están a su disposición, sino además la música y las artes plásticas. De otra manera, se logró una socialización y popularización del saber y del arte como nunca antes había ocurrido. La escuela ya no es la única parte en la que se celebran los procesos de iniciación del conocimiento, en el que el ciudadano adquiere lo necesario para ejercer un oficio o una profesión y, lo más importante, para adquirir los conocimientos básicos que le permitan actuar en la vida cotidiana y desempeñar roles en lo personal y profesional, roles de ciudadano, ser humano íntegro y con capacidad para transformar. Tampoco el museo y las salas de conciertos son hoy los sitios sagrados y exclusivos donde se pueden admirar o escuchar las obras maestras de la música y la danza, y apreciar las de la pintura y la escultura. Hoy se puede hacer en el más íntimo rincón del hogar, en las calles, en los centros comerciales.

Sobre este contexto tendríamos que preguntarnos por la vigencia de las humanidades, cuestión que no tiene que ver con alguna nostalgia de recuperar algo que se ha perdido, sino que estoy convencido de que en ellas hay una real utilidad que reconozco tienen para la formación del ciudadano de hoy, sobre todo cuando habitamos un mundo en el que el escenario de la tecnocracia se percibe en todos los órdenes, y en la que los indicadores, los esquemas, las mediciones y la instrumentalización de las cosas más humanas ocupan el primer plano, en muchos casos, cuando hablamos de lo público, sirven para ocultar lo más terrible de la naturaleza humana, la corrupción, la barbarie, el exterminio calculado, el hundimiento de la república, la atención a los más mezquinos intereses.

No podría justificar esta necesidad de las humanidades en nuestra época, sobre el escepticismo que arrojó el gran fracaso del humanismo cuando devino Auschwitz, tampoco en la forma como detrás de ideales supremos como libertad, razonabilidad, democracia, se han planeado y desarrollado las más impresionantes devastaciones de lo humano.

Una advertencia sobre la triste situación de las humanidades en nuestro mundo la hace Steiner cuándo dice:

Es factible construir puentes a través de la historia y la filosofía de la ciencia, a través del estudio serio de los vínculos entre matemáticas y música, entre geometría y arquitectura, desde Platón hasta Dante, de Dante a Kepler y Hawking. Sí existen caminos, aunque intrincados, para ayudarnos a entender algo de nuestro mundo. Veamos las premisas que posibilitaron la gran cultura humanista del Renacimiento, de la Ilustración, de los siglos XVIII y XIX: hombres de enorme inteligencia consideraron que el arte, la literatura, la música, la historia y la filosofía mejorarían la conducta humana. Era tan claro para Humboldt como para Jefferson, para Leibnitz como para Mathew Arnold: si amas esas disciplinas, lees los grandes textos, escuchas las grandes composiciones, si aprendes a amar el gran arte serás un ser humano más humano.

Hoy sabemos que aquello fue un error, que los grandes logros en la educación, las artes, la literatura y el alfabetismo general no evitan ni la tortura ni los asesinatos en masa ni el deseo colectivo de sangre. Hoy sabemos que los gritos de los hombres, mujeres y niños que morían de sed dentro de los vagones en la estación de Munich, camino de Dachau podían escucharse en la sala de conciertos donde Walter Gieseking interpretaba sus famosos recitales de Debussy. Gieseking no dejó de tocar, el público no abandonó la sala. Y si me permiten decirlo de una manera ingenua, la música no dijo no, ni una sola nota dijo no. Los recitales de Debussy fueron espléndidos, están grabados. Aquellos que eran torturadores por la mañana, cantaban en la noche a Schubert y leían a Rilke y a Goethe. Ninguna formación artística en poesía, ninguna sensibilidad musical o estética parece detener la barbarie total. Las Humanidades coexisten íntimamente con lo inhumano, en demasiadas ocasiones son el ornamento de la bestialidad que las rodea. El gran pensador Walter Benjamin, a quien mató el nazismo, escribió que en la base de toda obra de arte yace algo inhumano. No le creímos. Hoy sabemos cuánta razón tenía.

Tristemente esto es verdad y no son los campos de concentración el único modelo de tal desenlace, sino también las masacres del Congo belga, las sufridas por el pueblo Sirio en Alepo, la de la guerra en Bosnia que dejó centenares de muertos en Sarajevo o las múltiples y sangrientas que hemos vivido en nuestro país. Todo justificado en un ideal ilustrado del mundo, alimentado por el Dogma y fanatismo, por la preponderancia de los fines sin importar los medios o donde los fines están alejados de todo lo esencialmente humano.

Sin embargo, no podemos dejar de ser optimistas, Theodor Adorno, quien debió huir para no ser víctima del exterminio, nos dejó como legado que aún seguía existiendo una razón por la cual se justificaba educar después de la barbarie, y era precisamente evitar que la barbarie se volviera a repetir. Gracias a este mandato, hoy seguimos en la preocupación constante por la

reivindicación de nuestros saberes, por su importancia y por responder con más finura a preguntas como: ¿cuál es el sentido de la enseñanza de las humanidades y las ciencias sociales en nuestro medio? ¿Por qué aún humanidades? ¿Por qué aún disciplinas que según se dice han perdido vigencia para la comprensión de los problemas contemporáneos, disciplinas que no parecen dar señales orientadoras ni proporcionar ideales al hombre de nuestros días? ¿Para qué aún, siguiendo a Adorno, la filosofía, la ética, la política?

Así, Arango (2000) plantea que cuando pensamos en el desarrollo de una nación o de una región, tenemos la tendencia a pensar en términos que tienen que ver con la economía, con la producción, por la competitividad y por como elevar los indicadores de estos. Cuando preguntamos por las razones de una crisis social, nos inclinamos a ofrecer respuestas en términos económicos de falta de recursos, de desempleo, de limitaciones comerciales. Sin embargo, esta manera de explicar los problemas es ligeramente engañosa. El problema es que tenemos la costumbre de pensar que lo único que hay detrás de una crisis social, son estos problemas específicos que vemos. Pero estas dificultades manifiestas son más como los síntomas de la enfermedad. Cuando un médico revisa a su paciente, trata de mirar tras los síntomas, buscando aquello que los hace surgir. Del mismo modo, cuando consideramos los problemas durante una crisis social, debemos tratar de encontrar el elemento común que hay detrás de las dificultades tangibles que encontramos a diario. Muchas veces, el problema que tenemos es que no conocemos aproximadamente la naturaleza de nuestros problemas. Entonces si pensamos un poco acerca del asunto, de la forma cómo podemos develar problemas que no hacen parte de lo inmediato de los saberes, llegaremos a ver cuán útiles son las humanidades.

Pensamos que las ciencias humanas y las humanidades en general, son importantes e incluso necesarias; que los beneficios obtenidos por los desarrollos científicos y tecnológicos no son suficientes para el florecimiento humano; y aun así nos resulta difícil explicar con claridad en qué consiste precisamente la importancia de las actividades que llamamos humanísticas. Quiero sugerir que es precisamente a través de las humanidades, especialmente de la Narrativa, la filosofía y todo lo que llamamos pensamiento poético, de la historia, la antropología y la sociología, que pueden ser detectados y diagnosticados algunos de los problemas más difíciles del hombre; y ese es justamente uno de los aspectos que las hace imprescindibles; este hecho se debe fundamentalmente al carácter mismo de estos saberes, el cual estriba en su llamado a la reflexión, a la comprensión y su construcción alrededor de la crítica.

Estamos convencidos de que hechos históricos tan importantes en la historia como la Revolución Copernicana o la Revolución Francesa, que implicaron un gradual proceso de cambio en la concepción e imagen que la sociedad tenía de la naturaleza y de la política, se pudieron realizar gracias al trabajo que realizaron los humanistas (Sierra, 2000).

El punto es que para modificar nuestras prácticas es necesario cambiar la visión normal que tenemos de las cosas, la manera en que pensamos habitualmente acerca de los problemas. Y este tipo de cambio está inevitablemente ligado a estos saberes. No es que para que la literatura, la filosofía, la política, la historia, la sociología, la psicología y la antropología sean importantes, deban estar al servicio de algún tipo de causa social, ni que actividades como la poesía sean importantes porque tienen consecuencias prácticas directas. Valoramos, por ejemplo la poesía, en parte, “porque está lejos de las pequeñas ambiciones y los fines mezquinos, aunque los poetas son ambiciosos y mezquinos como quizá lo somos muchos de nosotros”. Admiramos las grandes obras poéticas porque exaltan nuestro espíritu o porque nos recuerdan la miseria de lo que no queremos ver. Y sentimos que parte de la importancia de estas disciplinas reside en que nos muestran aspectos de nuestra vida en los que no reparamos de otro modo (Arango, 2000).

Tenemos la intuición de que los pensamientos y los sentimientos expresados en el trabajo de estos saberes nos dan una especie de conocimiento acerca de nosotros mismos, conocimiento que no podría ser alcanzado por otros medios. Sentimos que las ciencias del hombre y las humanidades nos muestran aspectos de la vida y del mundo que no podemos encontrar mediante la ciencia; que hay algo de importante en esas actividades en relación con la manera en que comprendemos el mundo y que tienen consecuencias sobre la manera en que vivimos. Es claro que ellas nos permiten suspender nuestro juicio, nos ponen en cierto estado del espíritu desde el cual las viejas cosas con las que tratamos, los objetos ordinarios de nuestro entorno cotidiano, aparecen bajo una nueva luz, como si fueran distintos, como si fuera la primera vez que nos chocáramos con ellos.

Insisto en esto, tendemos a explicar la importancia de las actividades prácticas que tienen fines específicos, en términos de los fines inmediatos que buscamos. Pero cuando preguntamos por la importancia de alguna actividad, debemos mirar más allá de la actividad misma para considerar el tipo de transformaciones que promueve en la vida individual y social. Por ejemplo, tendemos a explicar la importancia de las actividades financieras en términos puramente financieros. Pero detrás de esas actividades están los intereses, las necesidades, y los deseos de las personas involucradas. De tal manera que la importancia de los procesos económicos no puede ser explicada en términos económicos, pues eso es un círculo vicioso. La importancia de la economía reside, en parte, en que nos ofrece una perspectiva muy útil para mejorar nuestras vidas. De la misma manera, el valor de los saberes humanísticos depende de la forma en que afectan nuestra forma de comprender nuestro existir.

Vivimos en una época en la que el conocimiento y los productos derivados de este han logrado modificar nuestro entorno y nuestra vida como nunca antes en la historia. Ese desarrollo nos ha ofrecido oportunidades y comodidades únicas en la historia. Nos ha permitido que mejoremos increíblemente

nuestras vidas. Pero ese mismo desarrollo nos enfrenta a peligros que ninguna otra generación había enfrentado: disponemos de recursos tecnológicos tan poderosos que incluso podríamos borrar millones de años de evolución en unos cuantos segundos; cuestiones como ésta no son preocupación de la ciencia misma, ni están en el ámbito de sus intereses, pero sí tienen que ver con cómo pensamos, cuáles son los límites de nuestras acciones en ese sentido y en qué medida trascender esos límites afecta la compleja existencia en la tierra.

El economista Sen y la filósofa Nussbaum dicen

Cuando preguntamos sobre la prosperidad de una nación o región del mundo y sobre la calidad de vida de sus habitantes, sigue surgiendo el problema ¿cómo lo determinamos? ¿De qué información requerimos?... Sólo saber cuánto dinero está disponible para un determinado número de personas no nos llevará muy lejos. Porque también necesitamos, por lo menos, preguntar acerca de la distribución de esos recursos y de lo que hacen en las vidas de la gente. ... sobre todo, se requiere saber la forma en que la sociedad de que se trata permite a las personas imaginar, maravillarse, sentir emociones como el amor y la gratitud, que presuponen que la vida es más que un conjunto de relaciones comerciales, y que el ser humano es un “misterio insondable” que no puede expresarse completamente en una “forma tabular”. (1996)

He estado sugiriendo que las humanidades y las ciencias sociales, y en especial la filosofía, la literatura y la poesía pueden ayudar a mejorar nuestra comprensión, a tener criterio para tomar decisiones, a una mejor comprensión y aceptación del otro, a la construcción de una sociedad sobre la base del reconocimiento, a mejorar nuestra capacidad para comprendernos y transformarnos. Nada de esto significa que, por ejemplo, la importancia de la enseñanza de las ciencias humanas, de la ética o de la política, resida en algún oscuro propósito moral compartido por los hombres, ni que hay un criterio para decidir sobre el valor de nuestras acciones. Quizá la importancia de su enseñanza se muestra en lo difícil que resulta explicar los aspectos esenciales ineludibles de nuestra condición de personas que habitan un territorio con los otros, precisamente porque nos acercan a eso que llaman Sen y Nussbaum “ese misterio insondable”.

Berlin dice: “El pensamiento ético consiste en el examen sistemático de las relaciones mutuas de los seres humanos, las concepciones, intereses e ideales de los que surgen formas humanas de tratarse unos a otros y los sistemas de valores en los que se basan esas finalidades de la vida” (2013).

Ahora, a la pregunta sobre la importancia de las ciencias humanas y de las humanidades responde a por qué es necesario enseñarlas, pero eso no basta, quizá su respuesta sea un lugar común para todos; o queremos que se conviertan en la justificación que se necesita para el horror. Por tanto, también implica la pregunta ¿hacia dónde debe dirigirse su enseñanza? O, de manera más general,

¿cómo debemos entender el conocimiento en general y cómo comprender nuestra relación entre ese conocimiento y la realidad, entre ese conocimiento y la forma como nos vinculamos a los otros seres humanos?

Dice Nussbaum:

Nuestros campus están formando ciudadanos y esto significa que debemos preguntarnos cómo debe ser un buen ciudadano de hoy y que debe saber. El mundo actual es inevitablemente multicultural y multinacional. Muchos de nuestros más apremiantes problemas requieren, para una solución inteligente y compartida, un diálogo que una a personas de muy diversas formaciones nacionales, culturales y religiosas. Incluso los problemas que parecieran más domésticos – por ejemplo, la estructura de la familia, la regulación de la sexualidad, el futuro de los niños- deben enfocarse con un alto sentido histórico y multicultural. Un graduado de una universidad o de una escuela superior tiene que ser el tipo de ciudadano capaz de actuar como un participante inteligente en los debates que involucran esas diferencias, ya sean como profesional o simplemente como elector, jurado o amigo. (2005, p.27).

La educación superior debe tener como objetivo establecer una comunidad de personas que desarrolle el pensamiento crítico, que busque la verdad más allá de las barreras de clase, género y nacionalidad, que respete la diversidad y la humanidad de otros. A eso es a lo que aspiramos en la UAM, a responder a la necesidad imperante de formar en la reflexión crítica sobre lo que pensamos y a empoderar a los estudiantes del criterio para tomar decisiones. Esto es lo que llamaríamos la vinculación entre conocimiento situado y pensamiento crítico, la vinculación entre lo que pensamos desde los currículos y desde nuestros cursos y la forma como a través de ellos se invita a nuestros estudiantes a abordar sus relaciones con el mundo y con los otros. A formar ciudadanos éticos, que tienen clara consciencia de su rol como actores en una sociedad.

Lo anterior, sin duda, también podría ser un lugar común; ¿cómo entonces lo hacemos diferente? En primer lugar, es necesario establecer que la base de todo el proceso de formación (de la concepción del conocimiento, de la vida de la cultura y de las relaciones con los otros en la realidad social, de la forma como abordamos los problemas y la comprensión de la diferencia del otro) sea lejana a todo tipo de dogma, religión o ideología engeguecedora, pues el dogmatismo, por su misma naturaleza, conduce a la violencia, pues es lejano a la tolerancia y el respeto, al reconocimiento de la ignorancia y a la humildad. Por el contrario, la base de la formación y todo lo que acarrea debe transversalizarse por una concepción pluralista, al menos como la entiende Berlin:

«Yo prefiero café, tú prefieres champán, tenemos gustos diferentes, no hay más que decir.» Eso es relativismo. Pero (mi) punto de vista no es ése, sino lo que yo describiría como pluralismo. Es decir, la idea de que hay muchos fines distintos

que pueden perseguir los hombres y aun así ser plenamente racionales, hombres completos, capaces de entenderse entre ellos y simpatizar y extraer luz unos de otros, lo mismo que la obtenemos leyendo a Platón o las novelas del Japón medieval, que son mundos, puntos de vista, muy alejados del nuestro. Porque si nouviésemos ningún valor en común con esas personalidades remotas cada civilización estaría encerrada en su propia burbuja impenetrable y no podríamos entenderlas en absoluto... La intercomunicación de las culturas en el tiempo y en el espacio sólo es posible porque lo que hace humanos a los hombres es común a ellas, y actúa como puente entre ellas. Pero nuestros valores son nuestros y los suyos son suyos. Tenemos libertad para criticar los valores de otras culturas, para condenarlos, pero no podemos pretender que no los entendemos en absoluto, o considerarlos sólo subjetivos, producto de criaturas de circunstancias diferentes con gustos diferentes a los nuestros, que no nos dicen nada. (2013, p.21).

En segundo lugar, debe formarse sobre la comprensión esencialmente dialéctica -contradictoria- de la realidad social. Solamente en la medida que comprendamos que la interacción social se forma en principio sobre la base de la contradicción y la diferencia, es que podemos entender la verdadera dimensión del reconocimiento como valor fundamental de civilidad, fundamental para involucrar al estudiante en la importancia que tiene el otro como necesario en la construcción del mundo social.

En tercer lugar, es necesario, formar en al menos tres cosas que considero las tenía muy claras Kant y que creo que son el fundamento esencial de la formación en ciencias humanas:

- 1- Pensar por uno mismo, que no es otra cosa que afirmar la autonomía.
- 2- Pensar poniéndonos en el lugar de todos los demás, que tiene que ver con la profunda validez que tiene la intersubjetividad.
- 3- Pensar estando siempre de acuerdo con uno mismo, que tiene que ver con la coherencia entre pensar y ser.

No pueden desprenderse estas tres pretensiones kantianas de lo que plantea Nussbaum como elementos fundamentales para el pensamiento crítico.

- Habilidad para un examen crítico de uno mismo y de las propias tradiciones.
- Habilidad para razonar lógicamente. Poner a prueba lo que se dice o lee desde la solidez del razonamiento.
- Capacidad para pensar cómo sería estar en el lugar del otro. (Nussbaum, 2005, p.28).

En cuarto lugar, los estudiantes que aspiramos formar como ciudadanos necesitan, además, la capacidad de verse a sí mismos no sólo como personas que pertenecen a un grupo o región, sino, sobre todo, “como seres humanos vinculados a los demás seres humanos por lazos de reconocimiento y mutua preocupación” (Nussbaum, 2005, p.28).

Y en quinto lugar, frente a la tolerancia y el respeto que implica todo esto, es necesaria la crítica como elemento fundamental de instauración de la sospecha, pero, sobre todo, de reconocimiento del error. La crítica es un arte del juicio y su actividad consiste en interrogar a un contenido objetivo previamente dado por su autenticidad o verdad, por su exactitud o su belleza, con el objeto de -partiendo del conocimiento extraído- pronunciar un juicio que, según el uso normal del término, puede extenderse también a las personas. En el cumplimiento de la crítica se separa, así, lo auténtico de lo inauténtico, lo verdadero de lo falso, lo hermoso de lo feo, lo justo de lo injusto.

Lo dicho hasta aquí es apenas una mirada de lo que considero debe ser la formación en la perspectiva de la ética y la ciudadanía en nuestra Universidad; pero como puede verse, es más bien una concepción general de lo que considero debe ser la formación integral. De acuerdo con ello, no tiene sentido ningún programa de investigación formativa, ni la vinculación a grupos, ni los procesos de proyección en general, y en particular las prácticas profesionales o el semestre de paz y competitividad, si quienes llegan a ellos carecen, de manera consciente de la respuesta que al iniciar Berlin le reclama al Bárbaro, “de dónde proceden, cómo llegaron a estar donde están, adónde parecen dirigirse, si desean estar allí y, en tal caso, por qué, y si no, por qué no” y que yo lo llamo poseer criterio, para lo que se necesita: nivel de argumentación, capacidad para enfrentar problemas, perspectiva crítica; eso que permitiría lo que el doctor Cesar Vallejo nos enseñaba: “Los estudiantes deben ser más que su profesión, deben estar por encima de ella”.

La semana pasada dos estudiantes de primer semestre de mi curso de antropología política en el programa de Ciencia Política, Santiago Cuervo e Isabella Calderón, planteaban en un artículo titulado *El respeto y la tolerancia en la resolución de conflictos* (escrito para exponerlo en sesión final del seminario en metodología alemana), en el que afirmaban, “lo que proponemos es la implementación de la tolerancia positiva de la que habla Walzer, como complemento de los principios de respeto universal y de reciprocidad igualitaria de los que habla Benhabib, con el objetivo que dentro de un contexto de democracia deliberativa, pueda darse el reconocimiento de los individuos y se posibilite la participación”.

En la exposición siguiente, y en un artículo titulado *Escenarios multiculturales, relativismo cultural y libre desarrollo de las minorías*, la estudiante María José Sepúlveda Londoño, afirmaba:

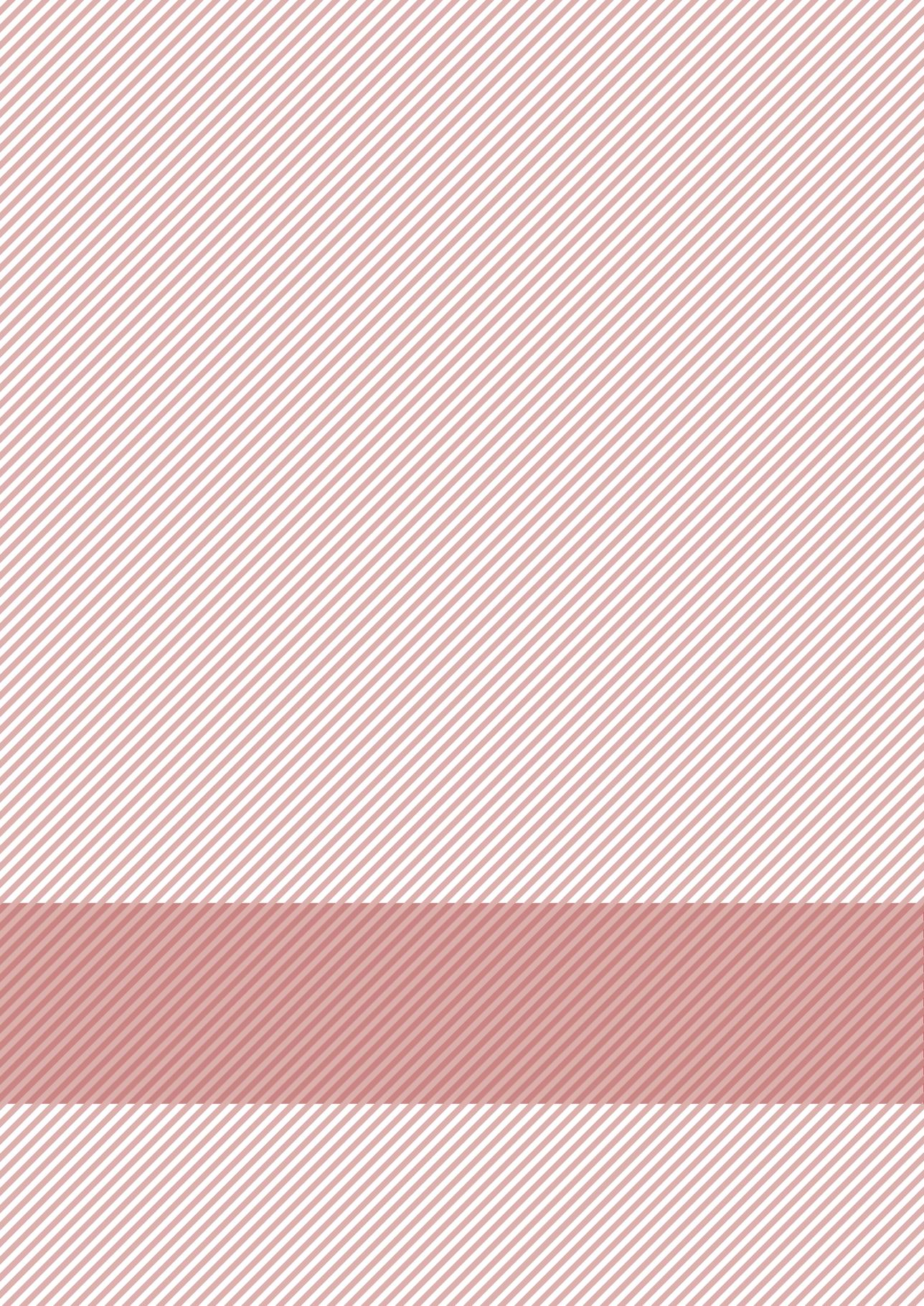
Creo que el mejor anclaje de los derechos de las minorías culturales no se halla en los argumentos históricos o instrumentales, sino en razones morales substantivas en relación con la pertenencia cultural y el reconocimiento de la propia identidad. También creo, sigue diciendo María José, que uno de los retos que la sociedad actual tiene es la creación de políticas públicas que salvaguarden los diversos enfoques de género como parte del reconocimiento cultural, y educar bajo ideales pluralistas de tolerancia y respeto.

Quizá después de leer a mis estudiantes y escucharlos conversar en la clase, es que he podido entender que la argumentación y la discusión racional, la toma de criterio sobre un punto de vista y la crítica frente a las ideas y posturas del otro, sólo son posibles, si se incentiva en ellos la buena lectura y el fino ejercicio de la escritura. La pregunta final es: ¿estaremos los profesores preparados para tal propósito?

Muchas gracias

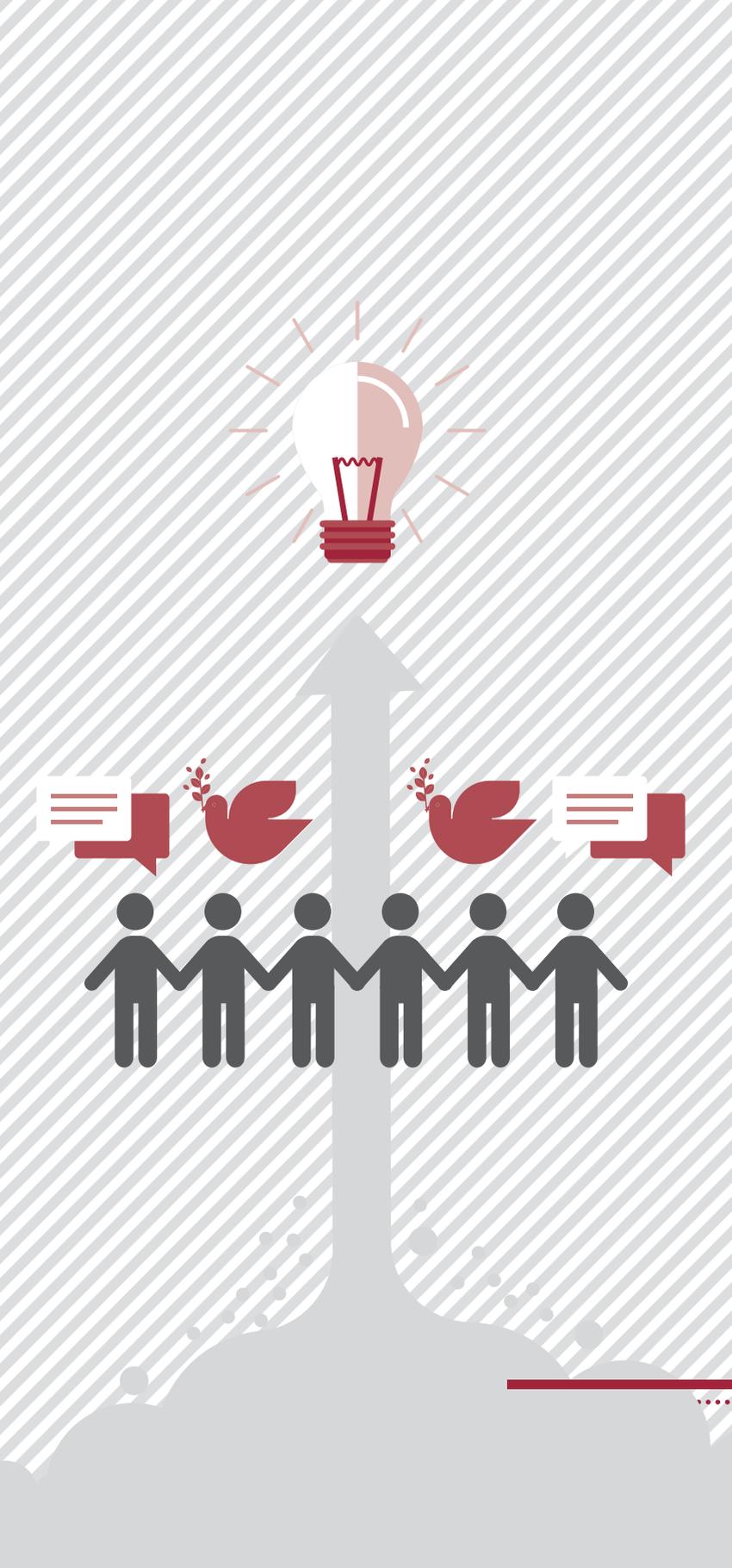
Referencias

- Arango Giraldo, P. R. (2000). ¿Por qué aún las humanidades? Comentario 3. Manizales. *Revista Aleph*, (113). 38-43.
- Berlin, I. (2013). *La persecución del ideal*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- Nussbaum, M. (2005). *El cultivo de la Humanidad (una defensa clásica de la reforma en la educación Liberal)*. Barcelona: Paidós.
- Sen, A., Nussbaum, M. (1996). *Calidad de Vida*. México: FCE.
- Sierra Mejía, R. (2000). ¿Por qué aún humanidades? *Revista Aleph* (113), 2- 15.
- Steiner, G. (año). Las Humanidades. *Periódico Lumina Spargo*. Universidad de Caldas.





II. Ponencias





INTERKONT. Una idea de negocio surge de la práctica social de Paz y Competitividad

.....

Alejandro Gutiérrez Suárez

Alejandro Gutiérrez Suárez

Graduado del programa de Economía de la Universidad Autónoma de Manizales. Se convirtió en Empresario y presenta la historia del origen de su empresa INTERKONT, cuya idea de negocio surge durante su práctica de Paz y Competitividad en el municipio de Aguadas, Caldas.

Ponencia

Muy buenos días a todos. Quisiera saber, antes de empezar, ¿cuántos de ustedes han participado o están por participar en el programa de Paz y Competitividad? ¿Cuántos de ustedes, levanten la mano, van a participar? ¿Ninguno? ¿Cuántos ya estuvieron en Paz y Competitividad? ¿Todos?

Les voy a contar la historia de cómo fue mi experiencia en Paz y Competitividad, y cómo me llevó a mí y a un equipo de trabajo a constituir una empresa en la cual, aún hoy, seguimos adquiriendo y aprovechando los conocimientos que obtuvimos, en su momento, en dicho programa. Es para mí un gusto estar nuevamente aquí en la universidad. Veo que ha cambiado bastante, ha cambiado de una forma sustancial; antes estudiábamos en las pesebreras y era algo muy interesante.

No me he presentado, mi nombre es Alejandro Gutiérrez Suárez, soy Economista Empresarial de la Universidad Autónoma. Realmente, no fui muy buen estudiante, casi pierdo el segundo y tercer semestre, pero me dieron una oportunidad, me puse las pilas y me di cuenta de que esta carrera es la mía, en especial un tema en que la Universidad Autónoma hace énfasis y es lo que más me gusta realmente: el emprendimiento. Yo diría que por encima de cualquier habilidad, intelectual o académica, el tema del espíritu emprendedor y de la pasión que hay que meterle a un negocio fue lo que nos transmitió la Universidad Autónoma y es lo que hemos aplicado en todo este tiempo.

Les voy a contar un poco, así muy ‘charladito’ en qué consistió el emprendimiento y cómo Paz y Competitividad nos llevó a hacer un emprendimiento que hasta el momento sigue gestionándose.



Imagen 1. Imagen vaso medio lleno y medio vacío.

Esto es la típica diapositiva trilladísima del “vaso medio lleno y medio vacío”, pero creo que resume claramente lo que muchas personas experimentan cuando van a entrar a un programa como Paz y Competitividad. Muchas personas, porque lo viví cuando era estudiante, veían el programa de Paz y Competitividad realmente en el “vaso medio vacío”: una pérdida de tiempo, irse de la Universidad, no poder ir a fiestas (uno ya estaba acostumbrado y no lo podría hacer), se va uno para un pueblo; en aquél entonces decía: “¿qué voy a hacer allá?”, “qué aburrimiento tan infinito”, en fin... pocas oportunidades, poco aprendizaje. Eso es una forma de ver las cosas, ¿cierto?

La otra manera de verlo es como una oportunidad de aprender, una oportunidad de conocer, un viaje, algo así como un intercambio, donde va a estar uno aprendiendo al máximo lo que es el funcionamiento de una entidad, de un municipio o de una región, etc. Algo muy importante es conocer lo micro del país, ese mundo micro que ahorita, cuando estamos en lo macro, realmente sirve muchísimo a la hora de tener ideas o de crear nuevos productos, etc. Una palabra que me gusta mucho es el “Soye”, Írsela a “soyar” a Paz y Competitividad, al pueblo que le toque a uno, a disfrutarlo y a gozárselo realmente.

En cualquiera de estos casos, cualquier persona puede tener razón. Esta frase me gusta mucho de Henry Ford: “Ya sea que creas que puedes o que no puedes, en ambos casos tendrás razón”; o, sea, si a uno le gusta, pues le va a gustar; y si no, ¡Pues no! y tampoco le va a ir bien. Ese, básicamente, es el aprendizaje.

Les voy a compartir cómo fue la experiencia que tuve. A mí me tocó este municipio, no sé si lo conocen, Aguadas (Caldas). En el programa de Paz y Competitividad tuve que ir al municipio de Aguadas (tal vez no era el más apetecido porque quedaba a cinco horas de Manizales) y fui con unos compañeros de Odontología, Fisioterapia, Economía Empresarial. Me tocó trabajar en la Alcaldía del municipio, lugar en el cual aprendí enormemente cosas que no las enseña la universidad y que, dada la proyección que todo estudiante de universidad tiene, no las va a volver a ver prácticamente en su vida, porque va a entrar ya a trabajar en la ciudad, etc.

En el municipio se aprendió el tema de relaciones, a conocer cómo funciona realmente esa sociedad, cómo es realmente el funcionamiento de un municipio y cómo hacer relaciones: con el Alcalde, con el Juez, con el Fiscal y conocer cómo funciona eso, lo cual es bastante importante y nos da unas habilidades muy interesantes.

Al cabo de una semana, el compañero con el que fui a Paz y Competitividad estaba muy lejos de su casa y le dio un “patatús”, le dio “mamitis” y se devolvió. Cierito; eso fue duro, me quedé solo en el cuarto. Después llegó otro compañero y la vida siguió, pues nos divertimos bastante, me llevé la bicicleta, estuve montando allá, conociendo el municipio, en fin.

Pero lo más importante de todo es que tuve la oportunidad de *observar* cómo funciona un municipio, cómo funciona una alcaldía, cómo funciona un hospital. Yo no trabajé en el hospital pero tuve que vivir en él. A muchas personas que no son del área de la salud puede atemorizarles un poco el hospital, más aún en mi caso que me tocó dormir al lado de la morgue; pero no se preocupen: nunca nos “jalaron las patas”, ningún muerto, ni nada por el estilo. Pero, como les decía, *lo más importante es la posibilidad que tuvimos de observar lo que estaba pasando.*

Cuando iniciamos, me asignaron una tarea en la Alcaldía que yo veía muy tediosa (porque a uno como estudiante no le gusta hacer muchas tareas). Concretamente, me asignaron dos temas: El MECI -Modelo Estándar de Control Interno- que era un sistema para que todas las entidades públicas se gestionaran, cuya implementación era de carácter obligatorio. Y MGA -Metodología General Ajustada- que es, básicamente, una metodología para que los municipios formulen al Estado nacional los proyectos con los cuales van a pedir recursos, por ejemplo, si se va a hacer un parque, pues a través de esto se hace un proyecto.

Ambos constituían los temas más tediosos y poco amigables, en especial para los municipios era extremadamente difícil implementar estas soluciones. Pero trabajando como estudiante-practicante nos dimos cuenta de que si implementábamos algo de tecnología, algo muy sencillo que permitiese organizar eso que llamaban MECI, pues podía mejorar la forma como los municipios se gestionaban. Fue así como montamos básicamente un Power Point, en el que nos preguntábamos cómo hacer que la gestión de los municipios fuera más eficiente y moderna. Entonces, a mi amigo de Diseño Industrial (alguien experto en Power Point), le dije: *“Oiga, ayúdeme a construir un Power*

Point para montar este tema del Control Interno y hacerlo más fácil de entender". Bueno, montamos el Power Point, quedó muy bonito y a la gente le impactó mucho. Era un Power Point realmente bien armado, bien montado, no era nada del otro mundo, pero cuando la gente vio cómo se podía visualizar ese Modelo Estándar de Control Interno que antes era un "mamotreto" de papel, le llamó mucho la atención.

La gente se me acercaba y me decía: "oiga, ¿Por qué no lo patenta?". Yo decía: "¿Y cómo lo voy a patentar si es un Power Point?" Sin embargo, la idea me quedó sonando y **ahí es donde surge la idea de hacer un software que realmente pasara lo que era el Power Point a un nivel más alto de sofisticación**. De hacer un software que hiciera eso que nos habíamos inventado en el Power Point y de ahí es de donde sale esta idea la cual bautizamos: **Intermec**, un producto que permitía a las alcaldías pequeñas montar esa obligación legal que tenían de implementar el Modelo Estándar de Control Interno, de una manera sencilla y fácil de entender para todos los funcionarios. Así surgió el emprendimiento.

Se acaba el proceso de Paz y Competitividad, nos fue muy bien, quedé muy agradecido no sólo por el aprendizaje académico, cómo ya lo dije, sino principalmente por todo el conocimiento que adquirí en el municipio, en la Alcaldía, las relaciones y contacto, etc. Así, pasaron seis meses echándole cabeza a ese emprendimiento y ahí empezaron a aparecer los primeros clientes (municipios que querían replicar la experiencias que se tuvieron en el municipio de Aguadas).

Así nació nuestro primer cliente: el municipio de Marquetalia (Caldas). Ahora se mencionaba algo muy interesante en una de las conferencias centrales: "existen realmente funcionarios honestos"; uno tiene su concepción de que los funcionarios públicos son corruptos. Cuando llegamos a Marquetalia a hacer nuestro primer trabajo, pudimos ver gente extremadamente honesta, que no se robaba un solo peso y quería hacer las cosas bien. Allá montamos nuestro sistema, nos fue muy bien y volvimos a implementarlo en varios municipios de Caldas e, incluso, del departamento de Nariño; estuvimos recorriendo varios municipios vendiendo nuestro producto que era innovador y chévere, pero generaba grandes costos, pues también se tenían que prestar servicios de consultoría. Entonces, todo esto nos llevó a cliente tras cliente, hasta que finalmente llegamos al municipio de Manizales, a la Contraloría de Manizales, con nuestro Modelo de Control Interno que nació en Paz y Competitividad.

En ese entonces, casi que cambiaron todas las cosas, pero no se podría decir que cambian del todo porque en el futuro todo lo que se aprendió de Paz y Competitividad lo hemos aplicado y seguramente lo vamos a aplicar posteriormente. En ese entonces, el contralor de Manizales, un hombre muy innovador, estaba interesado en aplicar la tecnología en los servicios y en la transparencia, de manera que quería 'tener ojos' sobre cómo se estaban ejecutando los recursos públicos que se invertían en las obras públicas. Como nosotros ya estábamos metidos ahí, en el tema de tecnología, levantamos

la mano y nos ofrecimos a diseñar -bajo nuestra cuenta y riesgo- un sistema de transparencia que permitiese controlar en tiempo real la ejecución de los recursos públicos que se invirtieran en las obras públicas y, con ello, facilitar en ese entonces el control y monitoreo fiscal sobre la ejecución de los proyectos.

Así surgió la idea que bautizamos *COBRA -Control de Obras*, un sistema, para decirlo en términos muy sencillos, que permite ejercer control en línea y tiempo real sobre la ejecución de todas las obras, contratos, convenios y proyectos que se ejecutan en una ciudad. Tuvimos la fortuna de que en este proceso intervino la academia (la Universidad Nacional, la Universidad del Rosario), al igual que organismos de cooperación internacional (la GIZ de Alemania) y varias entidades que nos permitieron desarrollar finalmente el producto: un sistema que aglutina en una sola herramienta toda la dinámica de interacción de los actores que intervienen en la contratación pública (los contratistas, los interventores, los alcaldes, los gobernadores, los ministros y, por supuesto, más importante todavía, la ciudadanía).

¿Cómo funcionaba la solución que nos inventamos? Todo contratista está obligado a ejecutar un contrato, el cual, a medida que es ejecutado, debe alimentar la información en el sistema. El interventor, que es la persona que le da el seguimiento a la ejecución de los proyectos, a los contratos de los contratistas –valga la redundancia-, está obligado a reportar periódicamente los avances en la ejecución de los proyectos.

Nosotros lo que hicimos fue obligar a ese interventor a reportar ese avance en el sistema, y esta información se hacía visible hacia la ciudadanía y a las partes interesadas, generando que la ejecución de las obras se hiciera en tiempo real y los ciudadanos pudieran ser partícipes y fiscalizadores de que se estaban ejecutando correctamente los proyectos. Esto le valió unos premios y reconocimientos a la Contraloría de Manizales. Así pues, el objetivo de contarles esta historia era mostrarles en qué consistió el emprendimiento cuando estaba en Paz y Competitividad.

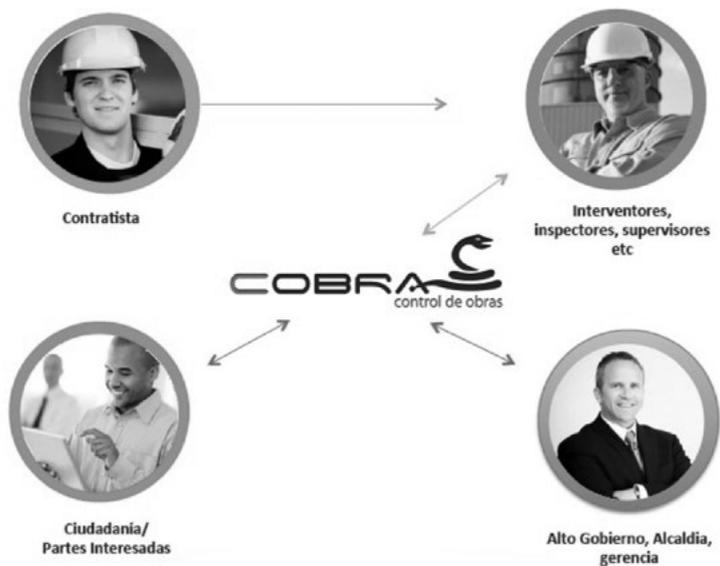


Imagen 2. COBRA y actores que intervienen en la contratación pública.
Fuente: Presentación de Alejandro Gutiérrez Suárez.

Sacamos nuestra primera versión y después de esto nos enfrentamos a un reto: *hicimos este proyecto a nuestra cuenta y riesgo. Ahora, ¿Cómo diablos lo íbamos a empezar a vender en todo el país?* Y lo lanzamos al *Ecosistema de Emprendimiento*, algo que creo que es muy importante que tengan en cuenta todos los estudiantes que están interesados en este tema: conocer todos los múltiples concursos, oportunidades, etc., que existen para apoyar el emprendimiento.

Lo lanzamos al primero que vimos que fue *Destapa futuro*, un premio que hace Bavaria, SABMiller y tuvimos la fortuna de ganarlo. Entraron ocho mil proyectos, resultamos ganadores (sólo 10 en Colombia) y *Destapa Futuro* Bavaria decidió aportarle a este proyecto. Recibimos un capital semilla importante y, posteriormente, esto nos llevó a cosechar otros premios, otros reconocimientos, como *Red Innova Madrid*, España. La Universidad de los Andes nos brindó una consultoría gratis, a través de su programa de *Consultantes MBA*. Nuestros clientes fueron ganadores del Premio Nacional de Alta Gerencia y obtuvimos reconocimiento de las Naciones Unidas, entre otros, como reconocimientos de prensa, como es el caso de un artículo que salió en *El Tiempo*: *Manizaleños ganaron premio por crear software para el seguimiento de obras públicas*. Nos ganamos un premio, digamos de emprendimiento, con el cual obtuvimos un capital, pero todavía no teníamos una empresa consolidada, por lo cual nos preguntamos: “Bueno, y ¿Ahora qué? ¿Ahora qué vamos a hacer?”.

Ya habíamos crecido un poco y tuvimos la fortuna de aplicar muchas cosas que se aprendieron en Paz y Competitividad. Resulta y sucede que se presentó la oportunidad en medio de la crisis, cuando Colombia enfrentó uno de los más grandes desastres de toda su historia, la ola invernal del año 2010-2011.



Imagen 3. Ola invernal en Colombia 2010-2011.
Fuente: Presentación de Alejandro Gutiérrez Suárez.

No sé si ustedes lo recuerdan, realmente fue un impacto enorme, más de 1.060 municipios resultaron afectados, 90% de todo el país. Hubo tres millones de personas impactadas con este evento y más de 7.200 millones de dólares en pérdidas según la CEPAL; un desastre en toda su magnitud.

El gobierno necesitaba entonces una herramienta para controlar los recursos que el gobierno le giraba a los municipios para que arreglaran la escuelita que se dañó, el hospital que resultó averiado, la carretera que resultó tapando la interconexión entre dos municipios, etc. El gobierno, invirtió aproximadamente 5.3 billones de pesos en obras pequeñas (de cien y doscientos millones pesos) y necesitaba una herramienta que le permitiese tener la tranquilidad de que los recursos que se entregaban a los alcaldes realmente se invirtieran en obras; en otras palabras, que no cogieran esa plata y se la “feriaran”, como se dice popularmente. Como nuestra herramienta ya conseguía eso, nos llamaron después de haber hecho una búsqueda internacional y nacional, pues encontraron nuestro producto en la Contraloría de Manizales; de manera que se

nos presentó la oportunidad de hacer un sistema que se bautizó *SIENTE* -Sistema de Información Estratégica para la Nación y el Territorio. Básicamente, esta herramienta le permitía al país hacer una fiscalización de la ejecución de más de 5.3 billones de pesos.



Imagen 4. SIENTE -Sistema de Información Estratégica para la Nación y el Territorio-
Fuente: Presentación de Alejandro Gutiérrez Suárez.

Así pues, ¿por qué digo que aprendimos mucho en Paz y Competitividad? Porque tocó casi que repensar el sistema y empezarlo a adaptar a las necesidades de los municipios que estaban en las zonas más remotas del país. Muchos de esos conocimientos que necesitábamos y esas habilidades que adquirimos –que no se aprenden en la universidad y que no se aprenden en un libro de texto- las aplicamos y tuvimos un caso exitoso en el cual llegamos a controlar 5.3 billones del presupuesto nacional, 60 mil de cooperación y donaciones, y se tradujo en más de 16.400 proyectos controlados y 120.000 imágenes, 140.000 documentos, 3.000 contratos; hubo más de 1.000 personas capacitadas en el país. Nos recorrimos todo el país prácticamente capacitando gente, se vincularon las 1.100 alcaldías de Colombia y varias de las entidades nacionales, lo cual generó un reconocimiento muy interesante.



Imagen 5. Presentación del Sistema a los expertos en desastre mundial (Katrina).
Fuente: Presentación de Alejandro Gutiérrez Suárez.

El señor que se observa en la imagen fue la persona encargada del *Katrina* en los Estados Unidos, uno de los desastres más grandes que se presentaron a nivel mundial. El sistema fue presentado a todos los grandes expertos en desastres a nivel mundial, como *Katrina*, tsunami Japón, etc. Esto fue la presentación que se hizo a la Presidencia de la República en la Casa de Nariño.

Actualmente estamos en un proyecto muy bonito, cuyo propósito es hacer más transparente la gestión de los municipios en Colombia. Lo hemos bautizado *Municipios Visibles*. Es un proyecto que estamos trabajando en alianza con la Federación Colombiana de Municipios y tiene como propósito transparentar la forma como se realizan los contratos, los proyectos y los convenios de algunos municipios del país. Iniciamos con varios municipios de la sabana de Bogotá: Chía, Tocancipá, Mosquera

No se imaginan, realmente me alegra mucho compartírselos, cuando uno se sienta con un Alcalde de estos municipios, ya entiende cuáles son las necesidades que hay, uno ya entiende cuál es el papel que tiene, por ejemplo, un Secretario de Planeación; a nivel municipal, un secretario de planeación se podría equiparar con lo que a nivel nacional es un ministro, y tiene mucha gente a su cargo. Un secretario de planeación en un municipio pequeño es el *hombre orquesta*. El hombre tiene que ser el supervisor de las obras, es el que tiene que planear, el que tiene que ejecutar. Entonces, ya prácticamente ese conocimiento que se aprendió de primera mano lo aplicamos y nos ha ido bien conociendo esas necesidades; aún seguimos aprendiendo del tema y estamos en ese proceso, que es bastante interesante.



Imagen 6. Proyecto Municipios Visibles.
Fuente: Presentación de Alejandro Gutiérrez Suárez.

Esta diapositiva corresponde a una presentación que se hizo hace dos meses en el Congreso Nacional de Alcaldes en Cartagena; más de 1.100 alcaldes vieron la solución y la idea es que todos los municipios de Colombia se vinculen a esta solución, con un propósito: elevar, así sea en unos pocos puntos porcentuales, el indicador de transparencia de nuestro país, el cual es bastante malo, pues Colombia está en el puesto 88 a nivel de transparencia mundial, según Transparencia Internacional. Y con estas soluciones los municipios o las entidades que los implementan empiezan a hacer más transparente su gestión, a elevar la confianza, la legitimidad, etc., de una nación o de un municipio.

Bueno, esta es una imagen de nuestra solución, la cual ha evolucionado mucho: Pasó de un Power Point inicialmente, a tener un grado de tecnología mucho mayor. Algunos de los clientes que hemos conseguido son entidades nacionales y esto ha sido gracias realmente a ese aprendizaje que se tuvo en esa génesis: Paz y Competitividad.

Quisiera compartirles tres conclusiones finales. Una, es que este proyecto de Paz y Competitividad deben vivirlo como un viaje. Uno ve personas que entran a este programa, pasan una vida desgraciada en el municipio, no se aguantan y quieren devolverse; me tocó vivirlo, a una persona le dio un “patatús” y se devolvió para Manizales. Pero si realmente se disfruta como si fuera un viaje, como irse para Australia, como irse para Inglaterra, como irse para cualquier otro municipio o país, realmente es algo muy valioso y vale mucho la pena, porque es un conocimiento que no va a adquirirse en ninguna otra parte.

Dos, hay oportunidades de negocio solamente con el hecho de acceder a una nueva realidad. Nosotros vimos una oportunidad de negocio al entrar a una nueva realidad, a un nuevo mundo, por decirlo de esa manera, y conocer cómo funcionaba. Ahí pudimos ver que la gente de los pueblos no es como uno piensa, es muy inteligente, mucho más inteligente que la de las mismas ciudades, y no es tan pobre como uno cree. Realmente, hay mucha más prosperidad y mucho más espíritu de emprendimiento, de crecer; unos valores muy interesantes de los cuales se puede aprender.

Y, finalmente, lo que se aprenda en Paz y Competitividad –que ha sido como el mensaje que les he querido compartir-, es que todo lo que se aprende acá puede ser utilizado en un futuro, de una manera muy interesante y muy importante para todos.

Muchas gracias.





El desempeño integral del profesional y su empleabilidad en el mundo de las Mipymes

Andrés Felipe Mejía Aguirre

Andrés Felipe Mejía Aguirre

Líder del Área de Emprendimiento de Actuar Microempresas, una ONG que este año cumplió 30 años de trayectoria en Caldas y tiene presencia en otros departamentos, pero principalmente en Caldas.

Ponencia

¿Qué hace Actuar? Actuar es una entidad que presta servicios de microcrédito y los empresarios que acceden a esos servicios tienen un acompañamiento con los servicios de un área que se llama Unidad de Desarrollo Empresarial. Entonces, lo que hicimos fue, por medio de nuestros practicantes, poder llegar a muchos más microempresarios. En esta charla vamos a hablar de cómo es el mundo de las Mipymes y su importancia en el panorama económico del país.

Primero, ¿qué piensa el graduado al terminar la carrera en la universidad? Puede pensar en que quiere salir a emprender, que va a continuar con sus estudios, que se va a desempeñar en grandes empresas, en el desarrollo de nuevas líneas de productos, que va a ingresar a un mercado nuevo a nivel internacional y que en las empresas donde va a trabajar va a contar con una gran cantidad de recursos disponibles para hacerlo.

Pero, ¿cómo es la realidad en el país? ¿Cómo es la realidad del tejido empresarial? En Colombia tenemos 2.5 millones de empresas activas, al corte de noviembre de 2015; de estas, 1.5 millones, aproximadamente, están matriculadas como personas naturales y hay 1 millón como sociedades. El 89.4% son microempresas (2.3 millones); el 4.3% son pequeñas (115.500); el 1.2% son medianas (29.200); y sólo el 0.4% son consideradas grandes empresas (9.000). Esa es la realidad del tejido empresarial del país. Hay, adicionalmente, un 4.5% de empresas que no han podido ser catalogadas ni como pequeñas, ni como micro, ni como grandes, por falta de información.

Entonces, tenemos que en Colombia más del 95% de las empresas son Mipymes. Digamos que ahí debería cambiar el panorama y la perspectiva que podemos tener al momento de graduarnos de la universidad: que vamos a entrar a trabajar a grandes empresas, con mucha disposición de recursos para implementar todo lo que nosotros estamos buscando.

Les voy a hablar ahora de la experiencia que hemos tenido con los practicantes de Paz y Competitividad, y con los graduados UAM. Más o menos en el año 2014, hacia mediados del año, se vincularon unos practicantes (estudiantes en práctica empresarial, todavía no estaban en la práctica de Paz y Competitividad) porque teníamos unas necesidades dentro del área de Diseño y Mercadeo de la entidad. Los practicantes realizaron un muy buen trabajo; posteriormente, los vinculamos con la práctica de Paz y Competitividad, y nos

fuimos para los municipios de La Dorada y de Riosucio; allá fijamos nuestra cobertura, ofreciendo a los microempresarios los servicios de la entidad.

Entonces, se nos plantearon dudas en el momento en que comenzamos a vincular a los estudiantes de Paz y Competitividad al proceso de fortalecimiento empresarial, pues surgieron las necesidades para que la empleabilidad del estudiante fuera exitosa. Entonces, pensamos en conocer con mayor grado de profundidad al microempresario de Actuar, para saber sus necesidades, para mirar el alcance que tiene, la disponibilidad de recursos con los que cuenta para implementar todas estas asesorías.

¿Qué hicimos? un proceso de caracterización de usuarios en los municipios principales. Actuar tiene aproximadamente 5.000 microempresarios con crédito directo con la entidad y, por lo tanto, tienen acceso a todos los servicios de la Unidad de Desarrollo Empresarial, por lo cual hicimos un proceso de caracterización. ¿Qué nos permitió el proceso de caracterización que realizamos? Descubrir que el rango de edades de los usuarios de Actuar estaba entre los 42 y los 59 años, principalmente; que la mayoría de la población son mujeres, aproximadamente el 64%; que los estratos principales que primaban eran los estratos 2 y 3; y que la mayoría de los usuarios tenían un nivel de escolaridad bajo, en su mayoría bachilleres.



Características del Microempresario de Actuar Microempresas.



Imagen 1. Características del Microempresario de Actuar Microempresas. Fuente: Presentación de Andrés Felipe Mejía Aguirre.

Dicha caracterización también nos permitió identificar el tipo de población. Entonces, cuando hablamos de que son personas desplazadas por la violencia, adultos mayores o cabezas de familia, podemos ver que ninguno se clasifica o se

podría considerarse como común, sino que tienen particularidades que inciden en su desempeño y, por lo tanto, se deben conocer. La mayoría conocía los beneficios de Actuar (61%), pero no todos acceden (32% ó 40%).

Esta investigación nos permitió conocer el tipo de población que predomina en nuestros usuarios, el nivel de escolaridad que tiene, las necesidades de asesoría de las empresas, las preferencias en temas de capacitación, la intención de continuar con sus estudios, su nivel de ingresos y las actividades económicas dominantes. Esta información, este proceso de caracterización, nos permitía direccionar de una manera más específica los planes de acción de la entidad y determinar un papel, de manera que los profesionales y practicantes vinculados a la gestión del área de Desarrollo Empresarial tuvieran una gestión mucho más exitosa y pudiéramos llegar de una manera mucho más efectiva y asertiva a cada empresario, para que implementara correctamente los servicios de la asesoría y obtuviera los resultados esperados.

Es esta información la que permite direccionar de una manera más específica los planes de acción de la entidad y determinar el papel que tanto los profesionales y practicantes vinculados desempeñan en la gestión de la Unidad de Desarrollo Empresarial UDE.

¿Qué podríamos resaltar de la práctica de Paz y Competitividad y de la experiencia con los graduados de la UAM dentro de Actuar?

En principio, es importante señalar el contacto directo que tienen los graduados y practicantes con los microempresarios, conociendo las experiencias de vida de personas que en su mayoría han conseguido sustento para sus familias y conseguido un patrimonio en circunstancias muy adversas.

La oportunidad de interactuar con todos los microempresarios que han tenido esas dificultades y una experiencia de vida bastante difícil en su mayoría, permite que los estudiantes tengan una percepción de cómo es la realidad del tejido empresarial del país. Por ello, en el momento que se gradúan, adquieren la responsabilidad de entrar a una empresa, para empezar a dar muy buenos resultados, construyendo en todo este proceso y en el proyecto de vida que tiene cada empresario.

Llegados a este punto, el equipo de trabajo de Actuar Microempresas, pone en práctica con el equipo los valores institucionales de la Universidad Autónoma en cada uno de sus graduados y practicantes; como lo son, la solidaridad, respeto, excelencia, practicidad y autonomía; para que estos se vean reflejados en la actitud sostenida con los microempresarios. Es algo fundamental, pues, cada vez que entramos en contacto con un empresario, es necesario tener mucho tacto a la hora de entablar una conversación con él; puesto que, Actuar, puede llegar

a empresas en este momento, la cual hemos catalogado *Emprendimiento de Alto Impacto*, pero en la mayoría de los casos, sus usuarios son base de la pirámide. Entonces, tenemos *Emprendimientos de Subsistencia*. En el momento de hablar y establecer conversación con ese empresario se pueden herir susceptibilidades.

Ha pasado, por ejemplo, que nos llegan personas a la oficina luego de una jornada de trabajo muy extenuante, sudados, con olores característicos; este usuario, en estas condiciones y que sienta que hay una predisposición por parte de un asesor, en este caso, por los asesores de Paz, es muy complicado, porque puede –como les digo–, herir susceptibilidades y se puede retirar de la entidad.

Finalmente, son los valores y el buen trato hacia estas personas lo que resaltamos como el aspecto más importante. A nivel educativo, el lenguaje no puede ser el mismo; si los usuarios tienen un nivel educativo bajo, no se les puede hablar con la misma jerga que a un grupo de profesionales de una empresa. De ahí que, el nivel del lenguaje sea nivelado para mayor comprensión.



Howard Gardner, neurocientífico; autor de la teoría de las inteligencias múltiples, comprobó que ***“los mejores profesionales son siempre E.C.E. excelentes, comprometidos y éticos; los profesionales alcanzan la excelencia cuando van más allá de satisfacer su propio ego, la ambición o la avaricia con objetivos que van más allá de sus propias necesidades para servir las de todos, lo cual exige ética.”***

¿Profesional integral?



Imagen 1. ¿Profesional integral?

Fuente: Presentación de Andrés Felipe Mejía Aguirre.

Hace poco circulaba en las redes sociales un texto de Howard Gardner que decía: “una mala persona nunca puede ser un buen profesional”. Es un neurocientífico, autor de la teoría de las inteligencias múltiples, comprobó que los mejores profesionales son siempre E.C.E. Estas letras me gustaron mucho, porque hace referencia a que los profesionales tienen que ser *excelentes*, tienen que ser *comprometidos* y *éticos* - algo que ustedes han visto en el trascurso de la mañana, la importancia de la ética en la vida profesional-.

Este planteamiento de Howard Gardner me motivó a realizar un sondeo entre profesionales de diferentes campos del conocimiento, solicitándoles que manifestaran cuáles eran las cuatro materias más influyentes que vieron durante su formación y ahora aplican diariamente. Este sondeo estuvo abierto durante tres días, tuve respuesta de 60 profesionales, de 21 carreras diferentes de 14 universidades; finalmente, encontré 90 materias principales.

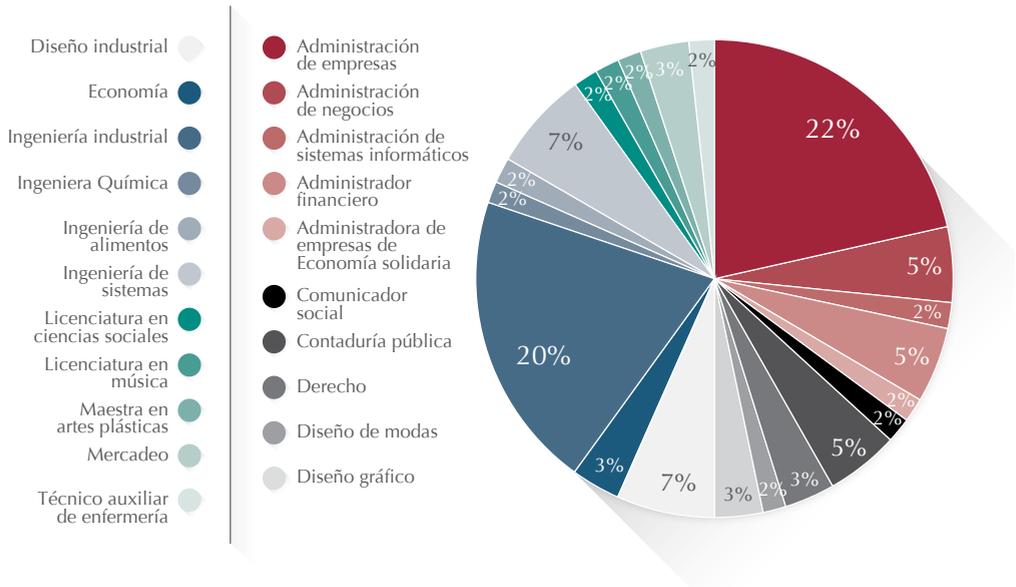


Imagen 2. Resultados de la encuesta -del sondeo- por áreas de conocimiento.
Fuente: Presentación de Andrés Felipe Mejía Aguirre.

Este gráfico brinda los resultados de la encuesta por áreas del conocimiento. Se obtuvo una gran participación por áreas; por ejemplo, en administrativas, tenemos que el 22% de todas esas 60 personas que participaron son administradores de empresas, el 20% fueron ingenieros industriales, seguidos por diseñadores industriales y por ingenieros de sistemas. Entonces, podríamos ver una fuerte participación en áreas administrativas e ingenierías.

¿Qué se encontró? 233 respuestas en la parte de materias. Es decir, los 60 profesionales comunicaron 233 materias que fueron clasificadas. La primera clasificación toma la *frecuencia* de las Ciencias Exactas en relación con las Ciencias Sociales y Humanas. Entonces, se pudo concluir que el 91% de estas materias pertenecían a un campo de las Ciencias Exactas, mientras que sólo un 9% pertenecían a las Ciencias Sociales y Humanas.

¿Qué se puede inferir? Que hay un desequilibrio entre las áreas, pues se les da mayor importancia a las materias que aportan más a nuestra vida profesional, como *matemática*, *ingeniería de métodos* o *finanzas*, que a las áreas que tienen que ver con ética, gestión de los recursos humanos, las ciencias sociales y humanas.

Posteriormente, de las 233 respuestas recibidas, se retiraron 94 materias. De estas 94 materias, se descartaron 53 porque sólo fueron manifestadas una vez. Así, si había un profesional en áreas de la salud, era lógico que la farmacología incidiera de manera importante en su vida profesional. Por tanto, un profesional en Derecho o en Diseño Industrial, la *Farmacología* no le importaría mucho. Por ello, se descartaron las materias que repetían una vez, porque eran de uso exclusivo de esa área del conocimiento. Quedaron 41 materias, de éstas, se hizo un *Top 10* de cuáles eran las principales; en la gráfica se muestra los resultados, en ésta se puede observar las áreas que los profesionales les dan una mayor importancia.

Top 10 principales materias

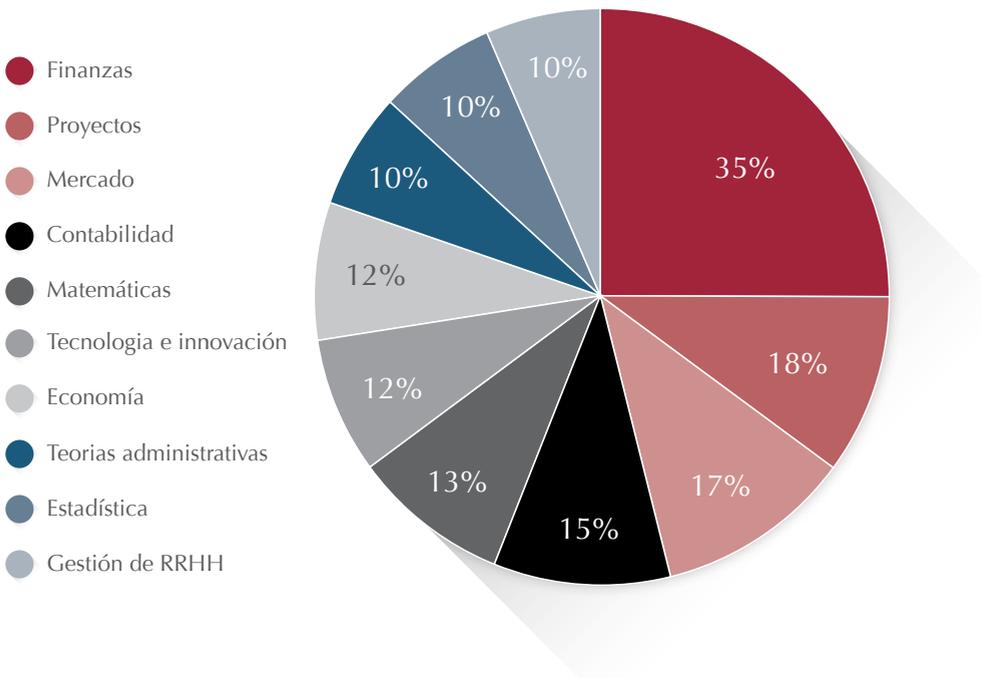


Imagen 3. Top 10 Principales Materias. Fuente: Presentación de Andrés Felipe Mejía Aguirre.

Como se puede apreciar, la frecuencia más alta fue en *Finanzas*, seguida por *Proyectos*. El 35% de los profesionales manifestaron que las Finanzas, es una de las materias más relevantes en su vida profesional, seguido por un 18% en Proyectos, 17% en Mercado, 15% en Contabilidad, 13% en Matemáticas, 12% en Economía, Tecnología e Innovación y un 10% en Teorías Administrativas, Estadística y Administración de Recursos Humanos. Se puede inferir que, a excepción de Gestión de Recursos Humanos, todas son materias que podríamos considerar como Ciencias Duras y que tienen que ver con esa adecuada planeación de recursos y con la gestión de los recursos financieros.

¿Dónde quedó la ética? La ética por su parte, definida por la Real Academia Española como el “Conjunto de normas morales que rigen la conducta de la persona en cualquier ámbito de la vida” como algo “recto, conforme a la moral”, tuvo una participación del 5% en el sondeo; es decir, tres profesionales. Cada uno de diferentes carreras, manifestaron que la ética es una de las materias que tienen relevancia en su vida diaria; sin lugar a dudas, debería ser reconocido por todos los profesionales sin importar el campo del conocimiento, como el conjunto de principios que rigen su comportamiento, sus decisiones y la aplicabilidad del conocimiento adquirido para ser un profesional integral.

Este es el llamado que deseo hacer a cada uno de los estudiantes presentes, próximos a realizar su práctica de Paz y Competitividad y, a los que ya se están graduando, para que se hagan esta reflexión. Recuerden que para ser un profesional excelente, hay que ser profesionales E.C.E. excelentes, comprometidos y éticos.

¿Cómo es el desempeño integral?

En mi opinión, va desde el saber, el ser y el hacer. Aplicando todos los conocimientos, tanto técnicos como profesionales que adquirimos, al conocimiento bajo los principios del ser. ¿Cómo son los principios del ser? Valores que tienen que ver con la solidaridad, respeto, honestidad, autonomía, tolerancia, cooperación, consenso, autoestima, responsabilidad, igualdad, generosidad, coherencia, interés, voluntad, criticidad, entre otros. Lo que es realmente importante es saber cuál es la función de estos valores en el desempeño profesional. Aunque, no solamente en el desempeño profesional, sino también en la interacción social que tenemos con nuestros compañeros de trabajo, de estudio y con las personas que estamos asesorando; tal vez en una empresa, donde estemos realizando nuestras labores.

Aprendizajes puntuales y resultados específicos

Voy a hablar un poco de los resultados que se han obtenido con los practicantes de Paz y Competitividad. Durante todo el trayecto hemos tenido ocho practicantes de Paz; en Actuar Microempresas, empezamos el año pasado. Me centraré en los resultados del año pasado, práctica que lideré; este año la práctica cambió de área. De los ocho profesionales, dos se vincularon directamente con Actuar, en este momento están trabajando directamente con algunos proyectos, nos están apoyando en diferentes áreas.

¿Qué se obtuvo? Primero, una contextualización del estudiante con el tejido empresarial colombiano. Es decir, conocer realmente cómo son las empresas del país y los microempresarios; recordando que más del 95% son Mipymes, de ahí que sea necesario tener un trato específico con estas pequeñas y medianas empresas. Sabemos que no es lo mismo hablar con un microempresario que tiene un bajo nivel de formación, que con profesionales de una empresa con funciones específicas. Segundo, reconocer las experiencias de vida que dejan enseñanzas y enriquecen personalmente al graduado.

Ampliación de la cobertura de Actuar Microempresas, definitivamente para nosotros ha sido muy bueno contar con los estudiantes, practicantes y con los graduados en este momento, para ampliar nuestra cobertura y llegar con nuestros servicios a otros usuarios. La asesoría que se les brinda a los usuarios no representa un costo para ellos y el impacto generado en la microempresa, se ve reflejado sobre el aumento de los ingresos, mejorando el nivel de vida del microempresario y de su núcleo familiar.

Por medio de las asesorías que se han brindado durante todo el año 2015, y el primer semestre del 2016, *se han desembolsado recursos por un valor aproximado de 30 millones de pesos*, créditos para que microempresarios realicen sus inversiones. Es de resaltar que el promedio de los créditos blandos a los cuales han accedido los microempresarios, son aproximadamente de un 1 millón y medio. Podríamos hablar de alrededor de unos 24 microempresarios que han implementado estas asesorías, esto es un impacto considerable.

Otros resultados

Aquí, microempresarios que tenían una imagen corporativa poco llamativa, para un proyecto de Yogurt, por medio de los practicantes de Paz y Competitividad, cambiamos y renovamos toda la imagen corporativa; esto la hizo más atractiva para el mercado. Definitivamente, se ha visto reflejado en su nivel de ventas.



¿Cómo ha sido la experiencia con los estudiantes de la UAM?



Imagen 4. ¿Cómo ha sido la experiencia con los estudiantes de la UAM?

Fuente: Presentación de Andrés Felipe Mejía Aguirre.

También tenemos personas que iban a realizar algún tipo de remodelación; entonces, antes de que realizaran la inversión, se les hizo un **modelado arquitectónico en 3D** para que evaluaran cuáles eran las posibilidades y qué inversiones realmente tenían que hacer.

Una microempresaria de Actuar, es una señora que vende jugos en la 23, por la Inmaculada, nos dijo que: “Yo quiero que mi producto tenga una imagen, no quiero solamente que sea como el sitio de jugo de naranja sino que vean como ha sido mi historia y cómo voy a posicionarme en el mercado”, empezó a contarnos sus expectativas y la atendimos, le hicimos el diseño de imagen. Definitivamente, poderle llegar a la comunidad y servir con ese tipo de asesorías tan específicas genera un buen impacto.



¿Cómo ha sido la experiencia con los estudiantes de la UAM?



Imagen 5. ¿Cómo ha sido la experiencia con los estudiantes de la UAM?

Fuente: Presentación de Andrés Felipe Mejía Aguirre.

Aquí tenemos otras experiencias con nuestros practicantes, ellos estuvieron el año pasado. Los dos de la mitad se llaman Julián y Laura, actualmente están vinculados con la entidad como profesionales en diferentes áreas, han podido participar en ferias de negocios, ruedas de negocios y tenido una interacción con diferentes entidades gubernamentales; también han abierto la perspectiva y el panorama de cómo puede ser su desempeño profesional a partir de conocer de primera mano cómo es el tejido empresarial colombiano.

Finalmente, ésta fue la experiencia de Martín. Él es otro practicante que estuvo con nosotros el año pasado, nunca había tenido la oportunidad de salir de casa, David ha sido muy protegido, incluso él tuvo que disgustarse con su familia para poderse ir a hacer la práctica de Paz y Competitividad. En este tipo de práctica social se detectan muchas oportunidades de emprendimiento o simplemente la oportunidad de poder aportar nuestro conocimiento a personas con experiencias de vida muy fuertes. Él estuvo en La Dorada, trabajó de primera mano con una organización de turismo, una fundación, les creó todo el portafolio y la imagen corporativa, imagen que pudo ser distribuida a nivel nacional, esto se vio reflejado en el aumento y flujo de turistas que llegaban a esta zona, además, de poder conocer lugares que por lo general no son conocidos por nosotros.



¿Cómo ha sido la experiencia con los estudiantes de la UAM?

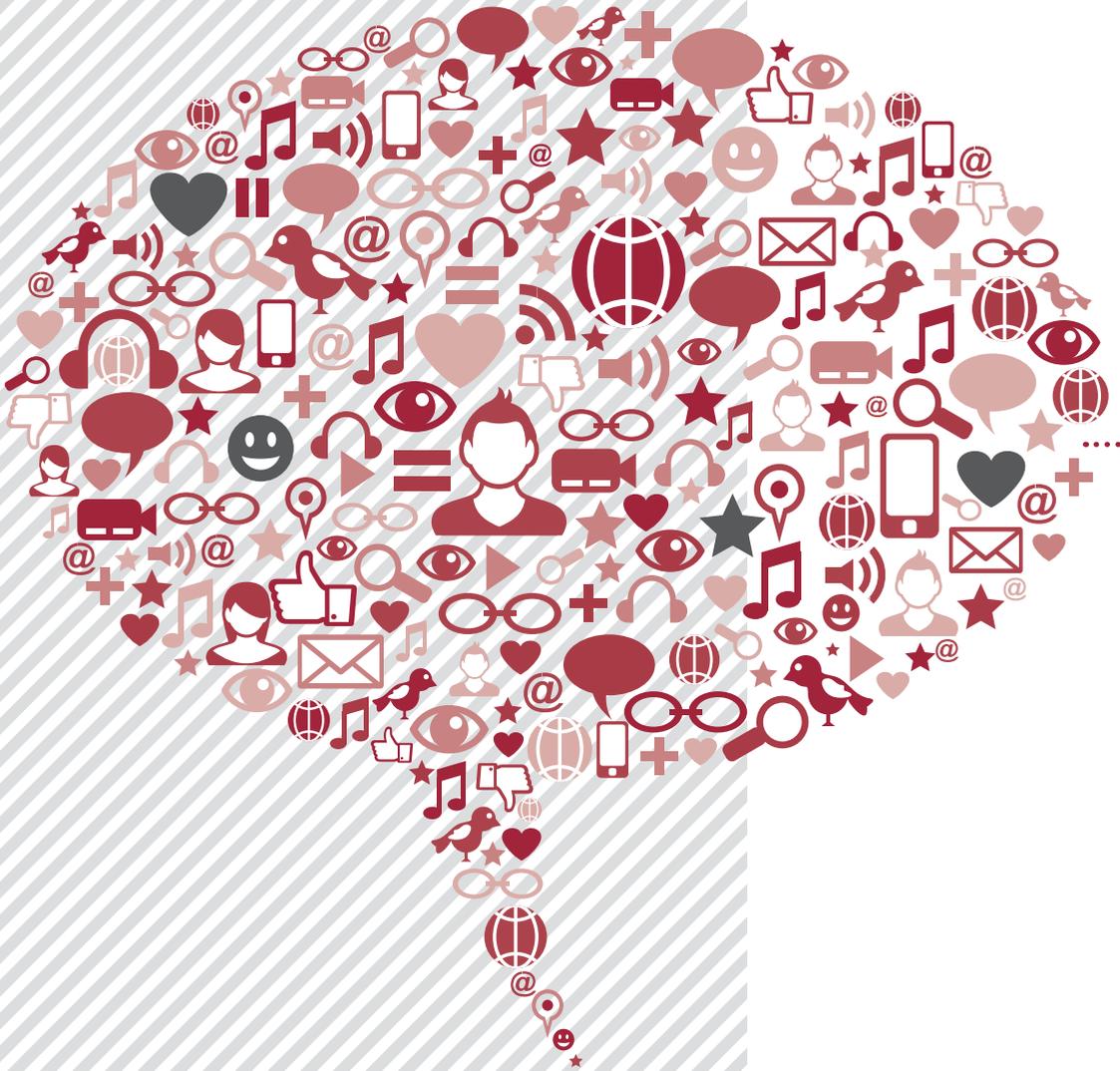


Imagen 6. ¿Cómo ha sido la experiencia con los estudiantes de la UAM? Fuente: Presentación de Andrés Felipe Mejía Aguirre.

Por último, les quiero dejar la inquietud. Sólo el 3% de las personas encuestadas manifestó que la ética la consideraban como algo importante. Entonces, la pregunta es, si ustedes hubieran tenido la oportunidad de contestar este sondeo: ¿Cuáles hubieran sido las cuatro principales materias que influyeron en su desempeño como profesional y como persona?

Muchísimas gracias.





La interculturalidad como factor de desarrollo personal y profesional. Dos experiencias de vida

Camilo Andrés Zuluaga
Luisina Balocco

Camilo Andrés Zuluaga

Buenos días a todos. Soy Camilo Zuluaga, estudiante de Ingeniería Mecánica, próximo a graduarme y vengo a contarles mi experiencia personal de intercambio bajo el convenio **Movilidad Académica Colombia Argentina MACA**, una beca que tiene la universidad.

Ponencia

“Intercambio de mi vida”

Le quise llamar “*Intercambio de mi vida*” porque fue un cambio interno en mi vida lo que permitió esta experiencia. La palabra tiene otro origen, pero es lo que yo pude vivir y vengo a compartirles un poco.

Como les cuento, soy estudiante de Ingeniería Mecánica, me gradué del colegio Semenor y desde que me gradué tuve la oportunidad de estar un año como voluntario en México; ésta fue mi primera experiencia internacional, a partir de ella me di cuenta de la importancia que tiene conocer otras culturas, conocer otros modos de pensar, generar ese intercambio. Así, nacieron muchas cosas positivas para mí, y la claridad de saber que una experiencia de intercambio es salir de la zona de confort, y una de las experiencias que aportarán para ser una persona de éxito en la vida.

Algo muy importante, por qué tengo el logo de la Autónoma en la presentación personal, puedo decir que ahora a puertas de graduarme, orgullosamente puedo decir que soy una persona con sello UAM, con las virtudes y valores que se han sembrado aquí en la universidad: Autonomía, honestidad, responsabilidad, excelencia. Creo que al final de todo el recorrido de mi vida, este sello es lo que más puede hablar de mí.

Desde que entré a la universidad tuve el interés de realizar un intercambio y me planteaba muchas expectativas. Primero que todo, la experiencia de vivir solo; pues algunos de ustedes de pronto sean de algún pueblo o de otra ciudad y puede que estén viviendo solos aquí o en alguna casa de familia, pero yo siempre he vivido con mi familia. A pesar del intercambio en México que fue una experiencia muy diferente.

Entonces, quería vivir solo, tener la responsabilidad de cuidar de mis cosas, de cocinar, etc., pero con la tranquilidad de que tenía el respaldo de una universidad que se iba a preocupar si yo hacía las cosas bien, si estaba aguantando hambre, etc., eso me parecía muy chévere. Por otro lado, conocer personas de otras culturas que me aportarían puntos de vista nuevos y diferentes. Creo que son de las cosas más importantes de un intercambio, porque uno no solamente

se va a otro país, sino que se encuentra con personas de otros países que también van de intercambio.

En la universidad había conmigo 50 personas de intercambio, provenientes de diferentes países; franceses, alemanes, estadounidenses, mexicanos, españoles, vascos, argentinos; bueno, gente de todas partes. Entonces, como se podrán imaginar había mucho para aprender con ellos.

Por último, algo supremamente importante por lo que estamos en la universidad: Educarnos, ¿cierto? y medir esa capacidad de adaptación que tenía ante un sistema educativo nuevo, porque uno normalmente se pone como meta terminar la universidad, luego, ¿qué voy a estudiar? ¿Me voy a especializar? Dentro de mis metas está especializarme, ojalá en el exterior. A la vez, qué capacidad tengo yo de estudiar, o sea, llegan y me hablan de una forma diferente, las palabras, la forma de decir las cosas, los libros base, la cultura en general, la forma de evaluar. ¿Qué tan capaz soy de adaptarme a esto? Este fue uno de los retos que me planteé.

Les voy a hablar un poco ahora sobre el país. Yo creo que Argentina es el país con que más intercambios tenemos y es más frecuente aquí en la universidad. Les voy a contar un poquito para que conozcan la cultura argentina, en qué consiste. A mí me tocó una ciudad que se llama Bahía Blanca, queda al sur de Buenos Aires.



Imagen 1. Bahía Blanca al sur de Buenos Aires.
Fuente: Presentación Del Estudiante Camilo Andrés Zuluaga.

Universidad Nacional del Sur, una Universidad pública con un nivel educativo altísimo, supremamente exigente. Bueno, la cultura argentina muy diferente

a la nuestra, en sus raíces; nosotros tenemos influencia norteamericana, los centros comerciales, los restaurantes de cadena, todo lo que tenemos aquí es *copy page* de Estados Unidos. Cuando estuve en México, la experiencia también fue diferente porque ellos son mucho más 'norteamericanizados', si se puede decir así.

En cambio Argentina es un país con raíces muy europeas, con un modo de pensar muy diferente, con diferentes migraciones que han tenido a lo largo de su historia. Entonces hay personas que tienen nacionalidad italiana, francesa, alemana porque sus papás emigraron hace 40 años o 50 años, llegaron de Europa, entonces tienen esa cultura muy arraigada todavía.

La experiencia de vida

Una de las cosas que más me marcaron la vida allá, fue que las cosas se comparten. Allá nunca van a encontrar un paquete de cuatro galletas como aquí, uno aquí busca un paquete de 10 galletas y no lo encuentra. Allá uno busca un paquete de cuatro galletas y no la encuentra, tiene que ser un paquete de 20, 30 galletas. Me pasó que fui a una panadería y dije: "Buenas, me regalas un pancito de esos", la niña me miró raro y lo sacó, "y me regalas otro de esos", era un poquito más grande, me dijo: "No, ese no te lo puedo regalar. Ese te lo tengo que vender" yo le dije: "No, no, no, no, no; o sea, que si me los vendes todos", me dijo: "Sí, lo que pasa es que vendemos por docenas o poquitos". O sea, vender un pan eso no...en cambio uno aquí va a una panadería, una galleta de 200 pesos y salió.



Imagen 2. Las cosas se comparten.

Fuente: Presentación Del Estudiante Camilo Andrés Zuluaga.

Allá la forma de gasto es muy diferente, lo normal es que se reúnan en círculos, ahí la foto quedó un poco pixelada, pero estamos en un círculo con todos los compañeros del intercambio, teníamos un mate para todos; entonces, entre todos nos rotábamos un sólo mate, creo que tomé dos veces en dos horas que estuve ahí, y eran unas galletas para todos. Es como esa magia de compartir las cosas, de la paciencia, de tu sirves, el otro trae las galletas y otro trae no sé qué. Me pareció muy bonita esa actitud de aprender a que todo es compartido.



Imagen 3. Civismo y cordialidad en las calles.
Fuente: Presentación del estudiante Camilo Andrés Zuluaga.

Las filas, allá hay filas para todo, para subirse al bus, para comprar en la carnicería, para comprar en la farmacia, hay que sacar el ticket, uno jamás va a llegar a decir: “Buenas, ¿me atiende?”, no, tiene que esperar su turno y con mucha calma, eso me enseñó que las cosas tienen que tomarse su tiempo. Aquí en Colombia vivimos muy acelerados por hacer todo ya; llegar, que me atiendan primero, esto por qué se está demorando, al subirse al bus, todo el mundo como en tumulto. Yo ahorita estoy haciendo la práctica en Pereira y el Megabus funciona en general bien, pero la gente es muy inculta para subirse al Megabus. Entonces, uno va a salir y todo el mundo quiere entrar, entonces nadie sale,

nadie entra. Allá la gente es mucho más organizada en eso. Aprendí una lección de vida.

Los asados, los famosísimos asados cada ocho días para reunirse. Allá los parques, como decir aquí el Bosque Popular, tienen asadores públicos y entonces la gente llega con su carnita, hace su asado, como una cosa que uno aquí no se imagina, pero allá dentro de esa cultura ‘compartir’ está también hacer su asado, tomarse su tiempo, la carne se asa a muy bajo fuego, entonces se demora muchas horas, mientras tanto se toman unas cuantas cervezas y muchas veces termina convirtiéndose en fiesta el asado. Entonces ésta también fue una experiencia chévere.

La experiencia académica

Bueno, ya hablando de la parte académica, esta es la foto de la universidad, es la parte antigua, el edificio principal de la universidad que todavía se usa, luego hay un campus súper moderno. Tiene un montón de columnas, nadie sabe cuántas porque el agüero es que “*él que las cuenta no se gradúa*”, entonces pues ahí están.



Imagen 4. Universidad Nacional del Sur.

Fuente: Presentación del estudiante Camilo Andrés Zuluaga.

La Universidad Nacional del Sur, es un poquito más complicada que el promedio, según lo que me cuenta Luisina, la estudiante argentina que está en intercambio, es muy diferente a la universidad de ella, pero nosotros teníamos un primer examen, el que lo perdía muerte súbita: “listo, gracias por participar perdió la materia” Luego, si lo ganaba, seguía participando y estudiando, al final de semestre otro examen, muerte súbita también. Si lo perdía no importaba

que el primero estuviera ganado, perdía la materia, si lo ganaba tenía derecho a presentar un último examen, el de toda la carrera, para sacar una nota final, se ganaba con cuatro de diez. Ustedes se imaginarán el nivel de dificultad, era bastante complicado y había tres oportunidades para presentarlo. Entonces, allá la gente estudia normalmente tres materias en un semestre, al final del semestre en 15 o 20 días se presenta un parcial, luego se toma un mes más estudiando para presentar el otro parcial y el tercer parcial lo dejan para el final de la carrera. Mucha gente hace cinco años de materias y luego otros dos años o un poco más presentando exámenes.

Realmente es un sistema educativo muy exigente, pero la conclusión mía fue que al final “2 + 2 es 4, aquí y allá”, se aprende lo mismo; de pronto allá son más exigentes en la forma de evaluar; sin embargo, la calidad del profesional que vi allá, personas que no sabían nada y estaban muy adelante en la carrera; conozco aquí muchas personas que su nivel de exigencia no es tanto, en su universidad son personas realmente muy buenas en lo que hacen.

Balance de la experiencia de intercambio

Como balance final, en la parte académica, les puedo decir que la Universidad en la que estaba tiene una infraestructura muy buena, todo comprado antes del gobierno inmediatamente anterior a este de Macri. Pude aprender a manejar un robot que aparte de costosísimo es muy moderno, de la ABB que aquí en la universidad no tenemos, no contamos con ese tipo de máquinas de ensayo. Pude realizar una investigación con CONICET que es como el equivalente a COLCIENCIAS aquí en Colombia. Entonces, en la parte académica tuve la oportunidad de relacionarme bien para poder llegar a hacer estos estudios y lograr aprender todo esto.



Imagen 5. Experiencia en CONICET.
Fuente: Presentación del estudiante Camilo Andrés Zuluaga.

Ésta es mi familia allá, vivíamos en una casa ocho personas, mexicanos y colombianos. Yo al principio, “no, yo quiero que me toque con gente de otro lugar”, cuando llegué allá me di cuenta de que era mucho mejor gente que no oliera mal, que fueran un poquito más organizados, que tuvieran como culturas similares a las nuestras para la comida y todo esto, fue una buena experiencia y después de un año de haber regresado, hay personas con las que seguimos hablando todos los días, nos contamos, nos aconsejamos, estamos como todavía muy unidos. Fue algo muy bonito que me quedó del intercambio.



Imagen 6. Amigos de intercambio en Argentina.
Fuente: Presentación del estudiante Camilo Andrés Zuluaga.

Éramos en total más de 50 estudiantes en intercambio, como les decía. Tuvimos la oportunidad de compartir muchas cosas, de viajar. También tuvimos una mascota, algo muy chistoso, allá los animales hacen parte de la sociedad de una forma muy diferente a Colombia; o sea, allá los perros van y entran a los conjuntos y discotecas y nadie los saca, uno es bailando y el perro en medio, sí, eso ocurre allá, no entiendo por qué, pero bueno. -Nosotros nos acomodamos y un gato una vez entró a la casa y nunca lo quisimos sacar y fue nuestra mascota por un tiempo, un día se fue, se metería a otra casa con seguridad-

Tuvimos la oportunidad como les decía: 'de viajar', nos fuimos al sur en carro a un lugar que se llama Puerto Madryn, península Valdés, es una zona muy bonita en donde hay muchísima fauna marina: ballenas, pingüinos, lobos marinos, etc. muy chévere, una experiencia muy bonita realizar ese viaje con los amigos de una forma muy independiente, pude aprender mucho y al final tuve la oportunidad también de ir a Iguazú que es una maravilla del mundo, son las cataratas más grandes del mundo.



Imagen 7. Recuerdos de Península Valdés.
Fuente: Presentación del estudiante Camilo Andrés Zuluaga.

Entonces, todo esto está como muy ligado a ese intercambio, de conocer, de salir de la casa, de atreverse a cosas nuevas; obviamente siempre conservando los valores y los principios y eso es muy importante. Hay gente que tiene muchas cosas que aportarte, pero hay personas que uno dice: “gracias a Dios tengo la formación que me dieron en mi casa y puedo decir ahora ‘no’ a ‘x’ cosa que me ofrecieron o ‘no me quiero juntar con ‘x’ persona porque no me aporta lo que quiero”; entonces, es muy importante tener esos valores muy firmes en el momento de hacer un intercambio de estos.

Muchas gracias por la atención, quiero darle un agradecimiento a la Universidad Autónoma de Manizales por esta oportunidad. A Viviana y a Laura por todo el acompañamiento y todo el proceso que se vivió, tuve compañía y asesoramiento.

Gracias a todos.

Luisina Balocco

Estudiante de Medicina en la Universidad Nacional del Litoral, Departamento de Santa Fe, Argentina, en semestre académico en Fisioterapia y APH en la UAM.

Ponencia

Buenos días a todos, mi nombre es Luisina Balocco, me invitaron en esta oportunidad a contarles un poco de mi experiencia de intercambio aquí en la UAM.

Empezaré contándoles que yo vengo de Argentina, un país súper grande que tiene todo tipo de relieves, climas y paisajes para visitar, donde lo más común de todo es el *mate*, bebida que se hace con una yerba y agua caliente, la bebemos absolutamente todo el día. Comer asados, y por supuesto el futbol que es el motor de casi todo el país.

Yo particularmente, vengo de un pueblo muy chiquito que se llama San Jerónimo al Norte de la provincia de Santa Fe, es un pueblo que tiene 7.000 habitantes, fundado por una de las oleadas migratorias que tuvo Argentina, fundándose así un pueblo de Suizos, un pueblo que mantiene muy arraigadas las costumbres suizas, festejamos todas sus fiestas, comemos sus comidas; además, hay gente alemana e italiana; entonces, todo ese tipo de culturas se mantienen y todas esas costumbres se mantienen muy arraigadas.

Es el lugar donde está mi familia, soy la menor junto con un mellizo, de cuatro hermanos y un gran número de primos, donde están todos mis amigos con los que hice desde el jardín de infantes hasta terminar el bachillerato. Como es un pueblo tan chiquito solamente hay dos escuelas, allá pude compartir toda mi vida, prácticamente con las mismas personas.



Imagen 8. Luisina y sus hermanos.

Fuente: Presentación de la estudiante de intercambio Luisina Balocco.

A los 18 años me fui del pueblo a vivir a la ciudad de Santa Fe que es la capital del Departamento Santa Fe, una provincia de producción agropecuaria, es una ciudad netamente administrativa que quedó muy pequeña, tiene 500.000 habitantes porque quedó limitada por dos ríos. La ciudad, además del equipo de fútbol más lindo del mundo que es Unión de Santa Fe –un equipo que no gana absolutamente nada, o sea, no ganamos nada, nosotros festejamos no descender y estamos muy contentos este año quedamos séptimos en el torneo, es un logro-.

En esta ciudad es donde está mi universidad, la Universidad Nacional del Litoral es una universidad completamente pública, tiene más o menos 100 años. Con pública me refiero a que es 100% gratuita para cualquier persona que quiera acceder a estudiar. O sea, el estudio como la salud es gratuita; la pagan todos con los impuestos; quien quiera acceder no paga nada. Es una Universidad muy grande, cuenta con cuatro sedes principales, un total de 10 facultades, ofreciendo 11 carreras de pregrado, y 60 de postgrado. Somos en total 47.000 alumnos y un cuerpo docente de 6.700 aproximadamente. La mía es una Universidad muy grande que cuenta con un centro de idiomas y un campus recreativo, con distintas instalaciones.

Yo estudio Medicina en Argentina, en una de las Universidades más grandes que tiene el país. En esta universidad está mi facultad, la facultad de Ciencias Médicas. Terminé el cuarto año, Medicina son seis, pues las carreras son por años; también dentro de mi universidad hay una secretaría de relaciones internacionales que crece mes a mes, es una secretaría que cuenta actualmente

con más de 220 convenios con 31 países diferentes, aproximadamente mueve un número de 250 estudiantes que vienen a nuestra universidad a estudiar, y más o menos 240 salen todos los semestres hacia algún país en el extranjero. O sea, es un número, es una popularidad entre los estudiantes que va creciendo y es un número que aumenta cada semestre.

En este contexto yo decidí hacer un intercambio. Tenía muchas ganas de salir de la rutina de mi carrera. No sé si todos, tenemos un gran conocimiento, pero en el ámbito de la medicina el ambiente cambia, pues a medida que pasan los años ésta se vuelve más competitiva, hay muchas susceptibilidades y un sentimiento de poder por parte del médico, no solamente sobre los pacientes, sino también hacia el resto del personal de salud. Éste era un ambiente que no me gustaba. Entonces, yo tenía una necesidad de salir y ver la salud desde otro punto de vista; o sea, desde otras profesiones de la salud.

Por ello, tenía muchas ganas de conocer una cultura latinoamericana más pura, respecto a la mía, pues, toda mi familia es italiana, de ahí que todas mis costumbres que yo sigo, son realmente italianas. Entonces, tenía muchas ganas de conocer esta parte más latina. Por el mismo programa que viajó mi compañero, el convenio **Movilidad Académica Colombia Argentina MACA**, fue que me dieron la beca, compré alimentación y estadía, así fue como en enero de este año llegué a Colombia, llegué a Bogotá específicamente y después de un viaje en bus, del que nadie me había avisado las características, llegué a Manizales. *O sea, son muy crueles, cómo no me van a decir eso, ¡Casi me muero!*

Experiencia académica

Después de llegar aquí a la Autónoma, decidí con mis coordinadores de Fisioterapia y de Atención Prehospitalaria, las clases que iba a tomar. Decidí tomar clases en Fisioterapia, primero fueron dos, después me quedé con una: Discapacidad y Contexto, con la profesora Carmen Liliana Ávila, una excelente docente con la que cuenta esta universidad y clases de APH con el profesor Alexander Restrepo, Reanimación avanzada y además hice una monitoria en Trauma avanzado.



Imagen 9. Experiencia académica.

Fuente: Presentación de la estudiante de intercambio Luisina Balocco.

Hay un aspecto que quiero rescatar de la Universidad Autónoma de Manizales, no solamente el nivel académico que tiene es muy bueno, sino que los valores que tanto promueven son reales; o sea, los transmiten todos los profesores a sus alumnos. Generan autonomía, muchas veces nos daban la oportunidad de elegir el material al cual nosotros podíamos acceder, fomentan mucho el trabajo en grupo, la honestidad; realmente me voy con esta parte del intercambio muy contenta y muy orgullosa de haber podido acceder a esta universidad en particular. Me pareció excelente.

A parte de las clases, hice prácticas con APH en el hospital de Assbasalud de San Cayetano, un hospital que se encuentra en un barrio que tiene muchas características, además de particulares; sin embargo, tanto el personal intrahospitalario que me abrió todas las puertas a las que quería acceder y todas las personas de la comunidad, me trataron con el más altísimo respeto y la mayor amabilidad que se puede tener. Realmente, es una característica del colombiano, la amabilidad. A tal punto, que un viernes por la noche estábamos atendiendo un paciente, se había *armado* afuera del hospital una corredera con disparos y arma blanca, eso fue una película para mí, estaba atendiendo un paciente que tenía una patología bastante complicada; el pulmón se le comprimía completamente y lo estaba suturando, en ese momento estaba hablando con una compañera, que hacía magia para explicarme lo que era un marrano; es difícilísimo. Entonces, estaba hablando con mi compañera y el paciente medio muerto me preguntaba

por mi procedencia, le contaba que era una estudiante de intercambio, y así a medio aire, empezaba a decir: “Que rico que estés en Colombia, que bienvenida”, entonces, el colmo de la amabilidad colombiana, yo no lo podía creer. Me decía: “Tenés que ir a ver un partido del Once Caldas”, “Sí, voy a ir, respondía”. Increíble realmente, y como esas anécdotas tengo demasiadas.

Otro lugar donde hice prácticas fue en el Cuerpo de Bomberos de Chinchiná, un ambiente en el que imaginé no estaría; un cuartel de bomberos, no sé cómo terminé en dicho lugar. Un lugar que me sorprendió mucho, por el ambiente de trabajo espectacular, hacíamos turnos de 12 horas, no podíamos salir del cuartel, a no ser que se presentara una emergencia. Los bomberos no sólo tienen un sentido del respeto hacia la autoridad en distintos cargos que ellos manejan, sino que tienen un amor por lo que hacen que yo no me lo imaginaba. Tuve la posibilidad de ver literalmente de todo, Chinchiná es un municipio que se mueve mucho. Bueno, no sólo tuve que hacer rescate en la altura, asistir incendios y todo tipo de cosas, sino que terminé colgada del techo en un cuartel de bomberos. Estando colgada pensaba: ¿Qué hago acá? ¿Cómo fue que terminé en Colombia colgada en el techo de un cuartel de bomberos? Es increíble.



Imagen 10. Experiencia académica en Chinchina Caldas.

Fuente: Presentación de la estudiante de intercambio Luisina Balocco.

Esta práctica me posibilitó toda la parte extrahospitalaria. Nos metimos en casi todas las veredas de Chinchiná, en medio de cafetales y paisajes divinos, en casitas muy humildes en busca de algún paciente; casas en condiciones sumamente precarias, aún así, con lo poco que tenían, una señora de la casa te ofrecía un vaso de agua o un poco de aguapanela, la ‘aguapanelita’ le dicen ustedes. La verdad repito, la amabilidad colombiana es en todos los ámbitos.

Experiencia social

Aparte de la experiencia académica que fue muy productiva para mí, en toda la dimensión social, tuve la posibilidad de recorrer mucho Manizales, una ciudad enormemente bellísima de la que deberían estar todos orgullosos, conocí muchísima gente, pude además salir de viaje con otros chicos de intercambio que están viviendo actualmente en Bogotá, chicos de Australia, Francia, México, una experiencia muy, muy interesante.



Imagen 11. Experiencia social Colombia.

Fuente: Presentación de la estudiante de intercambio Luisina Balocco.

Fui a ver un partido del Once Caldas como me mandaron y nada, salir de fiesta, tienen una excelente fiesta en este país. Los felicito. Recorrí mucho, la idea mía es seguir comiendo todo lo que tienen para ofrecer y seguir viajando por todo el país más adelante.



Imagen 12. Experiencia gastronomía colombiana.
Fuente: Presentación de la estudiante de intercambio Luisina Balocco.

Facilitadores del intercambio

Hay muchos facilitadores, es decir, muchas cosas que permitieron que yo hoy esté acá. En primer lugar, el apoyo de la beca MACA y el apoyo económico de mis padres; la facilidad de las comunicaciones, realmente con el tema de la Internet, se hace posible que esté constantemente comunicada con mi familia y con todos mis amigos. La hospitalidad colombiana y todos los amigos que hice acá, hicieron que yo no extrañe mucho, que la pase tan bien que en ningún momento me quiera volver a mi país. Ya en un mes me tengo que regresar y la estoy pasando mal, porque tengo que volver.

Obstáculos encontrados

Algunos obstáculos como siempre, el primero que me encontré acá fue *el cilantro*, horrible, cómo lo pueden comer, se lo ponen a todo, “una sopa sin cilantro no es sopa”, me decían, y yo: “¡No, sáquenme eso!”. Pero bueno, la señora que me cocina en la casa por suerte no se la pone más, ni a la ensalada, ni a las salsas, a nada.

Otra cosa con la que me encontré recién llegué a Bogotá es que *no entendía cuando me hablaban*; no les entendía nada, para mí era otro idioma. Ya de por sí el diccionario de la lengua española es enorme, pero vienen todos los colombianos e inventan un montón de palabras. Es increíble y no solamente eso, sino que la

misma palabra puede significar completamente lo contrario. Alguien que me defina lo que es una ‘verraquera’, es imposible, puede significar algo muy bueno o algo muy malo, depende del contexto, uno tiene que adivinar según la cara de la persona que es lo que le quiere decir.

Tuve demasiados problemas con eso al principio, tocaba que me explicaran todos los chistes, sí, tenía que pedir explicación de absolutamente todo. Aún me encuentro con muchas palabras que no sé qué significan. El otro día un profesor me decía: “un pocotón de gente”, yo decía: ¿Qué es ‘pocotón’? ¿Eso es mucho, poco o un montón? Como es un montón de palabras y no solamente de palabras, sino frases que utilizan; por ejemplo el uso del ‘ahorita’ es algo que se me complicó muchísimo, ustedes usan el ahorita para futuro, para presente y para pasado. Entonces uno dice: ‘vamos a tomar un café’ ellos te dicen: ‘ahorita’, ya lo tomó, vamos a tomarlo ahora o mañana; porque ahorita puede ser dentro de cinco minutos o puede ser dentro de una semana. Realmente, hablan muy complicado. De la misma manera, les pasó a mis compañeros. Muchas veces en las exposiciones o en las monitorias que no me entendían. Yo no sé por qué, ellos dicen que yo hablo rápido; no, no creo.

Ventajas del intercambio

Estos puntos son los principales de por qué hacer un intercambio y por qué me parece que todos deberían en algún momento, ya sea durante la formación profesional o en una especialidad hacer un intercambio.

En un primer momento se entiende lo que ustedes consideran es ‘normal’, es decir, yo estaba en un sistema de salud y en un sistema de educación completamente público y gratuito, yo creí que era lo normal, llego acá y todo es completamente diferente, no digo que mejor o peor, simplemente diferente, pero ver las distintas realidades nos hace replantear lo que queremos y a dónde queremos llegar. Pensar que podemos mejorar o agradecer todo lo que nosotros tenemos y salir de lo que decía mi compañero: “salir de ese círculo de confort” que muchas veces es un círculo de disconfort, pero que es más fácil quedarse adentro que salir y arriesgarse a algo.

Otra de las cosas era adquirir conocimientos académicos, no solamente adquirir conocimientos, sino aprender a aprender de diferentes maneras. Yo venía de un sistema donde somos una gran cantidad de alumnos –como les decía–, y que el trato muchas veces no es individual; a saber, yo puedo tener una clase con 120 alumnos y nos dan el material y ¡arréglatelas! Nos vemos en el examen todas las semanas, el manejo es muy impersonal. Acá realmente las cosas se hacen de una forma muy diferente, se fomenta mucho el trabajo en equipo, pero fomentando la autonomía de los estudiantes.

Conocer distintas formas de pensar, eso es maravilloso. Aprender a comprender y tolerar, me ha pasado en muchísimas oportunidades acá en

Colombia en que tengo que respirar profundo, porque una señora en el supermercado se mete a la fila, o el tendero atiende a tres personas a la vez; en mi país las personas hacen fila, el que está primero está primero, acá es común y normal, no puedo criticar. Ni hablar de la puntualidad, yo quiero mucho al pueblo colombiano, pero son horriblemente impuntuales.

Por tanto, una de las ventajas del intercambio, es aprender a ser autónomos, siendo lo más lindo viajar y comer.

Curiosidades de Colombia

Por último, les quiero contar que me llevo curiosidades que tienen los colombianos, pero que para ustedes son normales. Por algún momento, el clima sumamente cambiante de Manizales es algo muy extraño para mí; esto es, uno puede salir a trotar con un sol hermoso y vuelve completamente emparamado, me ha pasado un montón de veces. Pero parece que a los manizaleños ese tema del clima les encanta. Una vez yendo a Chinchiná con mi compañero de práctica, a las cinco de la mañana, había una neblina que no se veía a una cuadra, lluvia, hacía frío y el chico decía: “¡Ay, qué hermoso día!” y uno como que se queda: “¿De qué me estás hablando?” ¡Pero si el día es horrible!

Las lecciones de baile, vine a Colombia con ganas de aprender a bailar. En Argentina no se baila, los bailes son como en ronda y muy individual. No aprendí a bailar, soy horrible bailando. Me metí a clases de baile y todo, pero nada. El profesor me felicitaba por el esfuerzo, pero no aprendí a bailar.

El diminutivo para hablar, acá todo es ‘chiquitito’, la arepita, la aguapanelita, el roncito, yo no sé porque le dicen ‘roncito’ como si tuviera menos alcohol, esa bebida es fuertísima y la toman como agua.

La belleza de las mujeres, mis respetos a todas aquellas que duermen un rato menos para arreglarse. Ni hablar de las que veo en la avenida Santander caminando con unos tacos de 15 centímetros por esas faldas, eso es impresionante. Realmente no sé cómo lo hacen.

La forma de dar direcciones, eso es algo muy característico de acá. Nadie sabe los números de las calles. O sea, me pasó una vez que al subirme a un taxi y dar una dirección, me perdí con el taxista arriba, es decir, no sabía dónde estaba la carrera, ¡Imposible! Acá uno tiene que decir: “Llévame a la Clínica La Presentación, pasa un poquito ahí por Carnecol” entonces el taxista te pregunta: “si es enfrente del señor de los chuzos”, entonces ahí es, el taxista se ubica y te lleva, de lo contrario no saben las direcciones acá.

La forma de usar el ‘ahorita’ que les contaba recién. La fobia que tienen los hombres de que les dé un pico otro hombre, eso es algo que me llamó mucho la atención. Allá es algo muy común que los hombres se den un pico, acá parece que se contagian de algo.

El 'mijita' de las personas que te hablan con cariño. Todas las frases que tienen ustedes muy características del 'hágale pues, a la orden, bien pueda, que pena', ¡Todo les da pena! El '¡Eh, ave maría!' eso lo dicen cuando se enojan con una situación o con una persona, a mí me da mucha risa escucharla. Las expresiones al cantar un vallenato, eso algo que no me va a dejar de causar risa nunca. Están en una fiesta y suena un vallenato, todo el mundo se lleva la mano al pecho, se acuerda de algún ex novio o una ex novia y se la dedica con toda la pasión, es graciosísimo.

El sentimiento nacional, realmente son un pueblo que tienen un sentimiento y un amor a Colombia muy grande a pesar de que son muy críticos muchas veces con el Estado y el Gobierno, son un pueblo con un gran sentimiento nacional. Eso para mí vale mucho.

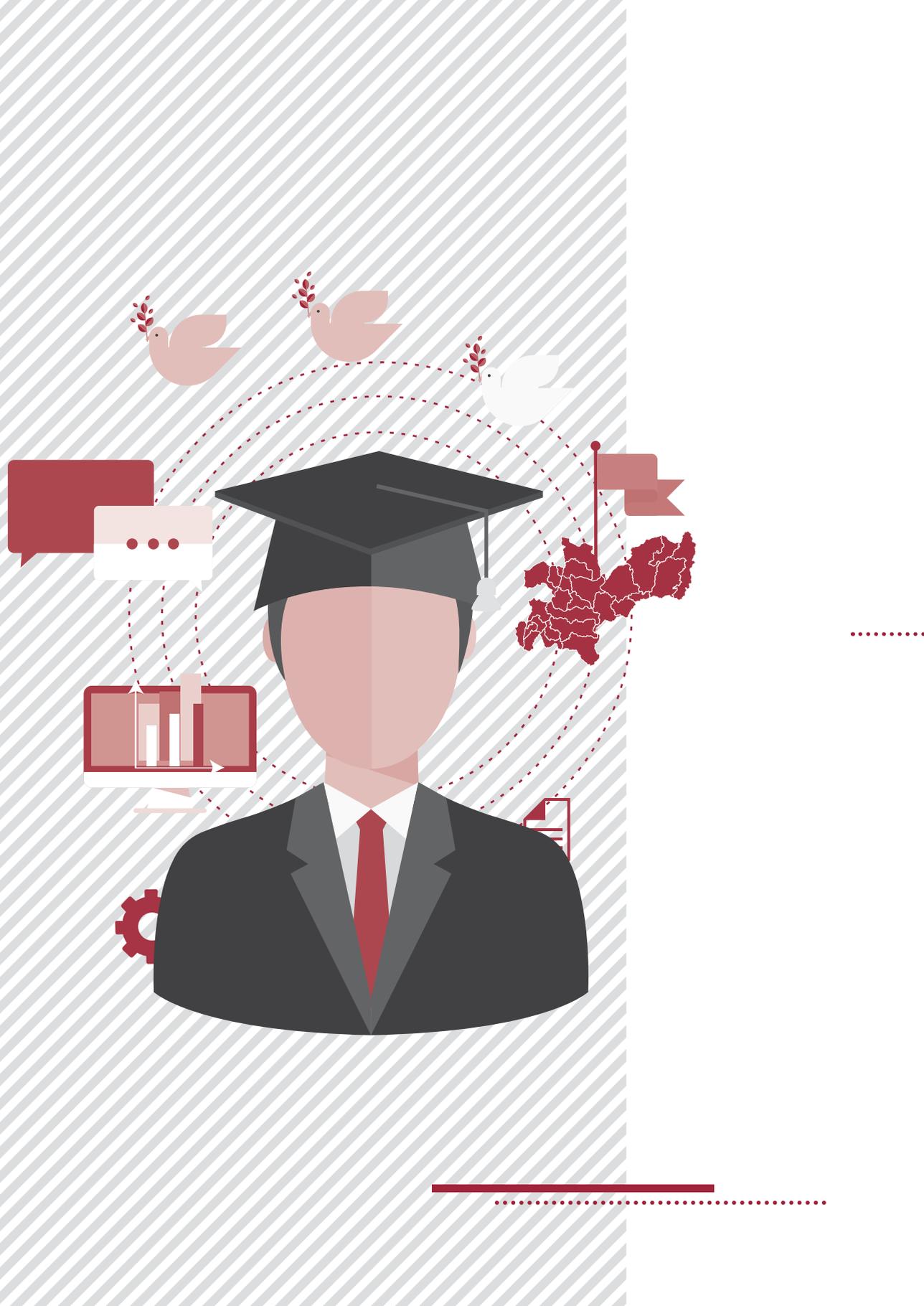
Bueno, y lo principal que me llevo, es el enorme corazón de todos los colombianos, así que muchas gracias.



Imagen 13. Parque del Café, Eje Cafetero.

Fuente: Presentación de la estudiante de intercambio Luisina Balocco.





¿Cómo cambia la experiencia de vida de Paz y Competitividad a los estudiantes UAM? Dos testimonios

Daniel Buitrago Vargas
Martha Lucero Vargas Aristizábal

Daniel Buitrago Vargas

Economista y profesional en Negocios Internacionales de la Universidad Autónoma de Manizales, Tecnólogo en Administración de Empresas de la Tompkins Cortland Community College en Nueva York. Terminó sus estudios universitarios en Diciembre de 2015. Durante ese último semestre de estudios, realizó la práctica social de Paz y Competitividad en Aguadas, norte de Caldas.

Ponencia

Testimonio del Estudiante de Paz y Competitividad

Muy buenas tardes, soy graduado de la Universidad Autónoma, estudié Economía, Negocios Internacionales y por medio de un convenio que también tiene la universidad, hice una tecnología en Estados Unidos en Administración de Empresas.

Lo previo...

Como es normal semestre a semestre, luego de realizar la inscripción de materias, los estudiantes nos acercamos a compañeros que van un poco más adelante para preguntar acerca de las materias que inscribimos para el periodo en curso. Algunos de los temas comunes son: ¿Qué tal la materia? ¿Es difícil? ¿Qué tal es el profesor? Esto se repite a lo largo del periodo. Sin embargo, siempre hay un semestre que siembra muchas expectativas en los estudiantes y es el de Paz y Competitividad.

Tal como se hace con las otras materias, los estudiantes siempre indagamos acerca de las experiencias de nuestros compañeros durante su estancia en los municipios. Hay que admitir que algunas de estas son aterradoras y otras tantas motivadoras, pero nunca dejan de ser motivo de intriga.

Mi caso no fue la excepción, como todos, escuché muchas historias tanto buenas como malas que me llevaron a tener una posición frente al programa. He de admitir que esa opinión no era buena y no consideraba que fuese necesario ir a pasar trabajos a un pueblo, y menos que esto fuese un requisito importante para poderme graduar.

También he de admitir que este semestre es tal vez el que más me llenó de ansiedad, algo que no sentía desde que entré a la Universidad. En esa ocasión me sentía ansioso porque no sabía quiénes serían mis compañeros, si la carrera que había elegido era la indicada, y por supuesto porque entraría por primera vez a la Universidad. Ahora el panorama aunque diferente era un poco similar. Tendría que conocer a nuevas personas, me vería enfrentado a cambiar las aulas

de clase por una oficina, pero lo más importante, había una gran posibilidad de tenerme que mudar una vez más de mi hogar.

La primera vez que salí, fue a hacer mi práctica empresarial en los parques de Disney World en Estados Unidos. Pero en esa ocasión sabía exactamente para dónde iría y con quién. Adicionalmente existía también la posibilidad de realizar esta práctica en la ciudad de Manizales, lo cual me daba un poco de tranquilidad; no obstante, había un pensamiento que no salía de mi cabeza: ¿Dónde me irá a tocar?

El sorteo

Finalmente se llegó el día en que todo se sabría, el día del sorteo. Aquí también voy a confesar que no tuve paz durante todo el día hasta no entrar al salón donde se realizaría la asignación de plazas. Para mí no fue largo, pues fui el primero del salón en tener definida la plaza. Rificaríamos entre los hombres el cupo para trabajar en Aguadas Caldas, siendo el primero de los tres en pasar por su balota, ¡Bingo! La plaza era mía.

No sabía si estar contento o aburrido, jamás había estado en ese municipio y sabía lo retirado que estaba. Sinceramente yo me quería quedar en Manizales. Finalmente ya no había nada que hacer, en más o menos una semana tendría que presentarme en la Alcaldía del Municipio, la institución que me abriría las puertas a esta gran experiencia.

La experiencia

Al llegar al pueblo por primera vez me llevé una impresión muy grata, la gente es muy amable y su clima no es muy diferente al de Manizales. En cuanto al trabajo, los primeros días fueron un poco difíciles en cuanto a la adaptación y las labores que como tal teníamos que desempeñar. Esto nos llevó a mí y a mi compañero a formular un plan de acción que se basó en obtener los siguientes resultados: Formulación de la política ambiental municipal, apoyo al sistema interno de gestión de la calidad, charlas educativas a estudiantes del municipio y asesoría empresarial a una asociación de mujeres caficultoras “Mucafé”.

Adicional a esto hay un componente bastante importante en todo lo que es Paz y Competitividad, esto es lo que la hace realmente importante y replicable; la comprensión del territorio. La idea principal de este componente es cambiar nuestras percepciones del territorio a través de nuestra interacción en cada uno de esos lugares.

¿Qué es territorio? ¿Territorio es un lugar, las personas que lo habitan o qué más? Muchas veces uno se queda en esas dos cosas, pero territorio también es cómo la gente interactúa entre ella, qué culturas y tradiciones tienen. El

territorio colombiano es muy diverso, somos distintos a los argentinos, y *ya nos quedó totalmente claro*, la forma de expresarnos hace parte del territorio, la forma en que nosotros hacemos o no hacemos fila, eso hace parte del territorio y es algo que nosotros tenemos que empezar a comprender para nuestra vida no sólo laboral, sino personal. El día de mañana uno no sabe que vueltas da la vida y resultamos nosotros en Argentina o en cualquier otra parte del mundo, y si nosotros no empezamos a identificar esas pequeñas cosas que hacen parte de ese territorio, nos vamos a llevar una muy mala experiencia.

Por lo tanto, a menudo, cuando hablamos de territorio, nos limitamos a pensar en un espacio físico, y en algunos de sus componentes. Sin embargo, esta percepción es bastante limitada e insuficiente si de verdad se quiere realizar una “compresión”. Comprender un territorio significa entender las tradiciones, historias y culturas propias de una región, para así poder entender conductas culturales, comportamientos sociales, y la forma en la cual estos individuos interactúan entre sí y con su entorno. La mejor forma de hacer esto es integrarse con dicha comunidad en actividades que no se encuentran incluidas en el plan de acción propuesto. Poder salir con sus compañeros de trabajo, sostener pequeñas charlas con los residentes, escuchar historias y cuentos propios de esa tradición oral le permitirán entender y sumergirse en ese territorio hasta el punto de hacer parte de él por el periodo de su estancia.

Entre todas esas experiencias importantes, tengo el ejemplo de lo que ya nos compartían antes y es sobre esas microempresas que se van generando en esos pequeños pueblos. Como economista y profesional en negocios internacionales, a nosotros siempre nos enseñan a ver las cosas a gran escala, las políticas, y a ver todo eso como si fuera lo último. Y, dejamos esas pequeñas empresas, tal vez no nos interese mucho salir a trabajar en una empresa de esas. Ya el compañero nos lo decía: “lo que siempre pensamos es irnos a trabajar en una empresa grande” porque ya tiene mucho recorrido y se puede, tal vez avanzar mucho más como profesional; pero se nos olvida que muchas de estas empresas empezaron muy pequeñas, como otras empresas que están en este momento, pues en la parte chiquita y en esa parte chiquita es cuando más necesitan de nosotros y cuando más necesitamos nosotros poner en práctica nuestros conocimientos y más necesitamos nosotros empezar a ayudar a esos empresarios.

Esto me lleva a sentar una reflexión sobre algunas de las diferencias de percepciones que tenemos desde la ciudad y aquellas que se tienen en el área rural; las cuales a su vez también hacen parte de lo que es compresión del territorio.

Nosotros asesoramos una empresa que se llama MUCAFÉ en Aguadas, les voy a contar un poquito qué es. MUCAFÉ es una asociación de mujeres caficultoras, todas cabeza de familia con muy bajos recursos económicos y poco nivel educativo, porque la que más alto nivel educativo tiene, es bachiller. Aun así, tienen un producto de excelente calidad, tienen con qué competirle a un café Juan Valdés, tienen una presentación extremadamente bonita, el café es

muy bueno, pero ¿por qué no conocemos MUCAFÉ? Porque tal vez nosotros no hemos llegado hasta allá y no les hemos ayudado a solucionar esas necesidades que ellas tienen para salir adelante. Desde negocios internacionales nos han enseñado que ayudar a estas empresas a salir adelante, significa que hay que buscar exportar, pero antes de exportar tenemos que empezar a ser reconocidos a nivel local y regional. En Aguadas, todo el mundo conoce MUCAFÉ pero aquí en Manizales no, y es un café excelente. Entonces vamos más allá y nos vamos a conocer su historia, con todas las ganas de salir adelante empezaron a crear su empresa y buscaron la forma de financiar su negocio, salieron finalmente con un producto y con algo muy bueno, pero de pronto en el tema empresarial y en el tema de los negocios, conocían muy poquito. Razón por la cual nosotros fuimos, cómo desde una perspectiva muy diferente que es la que nosotros tenemos desde la ciudad, podemos ir a ayudar en el campo.

Durante una de las asesorías con Mucafé, llegó a colación el tema de la educación de sus hijos y del trabajo de ellos. Temas que hoy en día son el enfoque más importante de las políticas de desarrollo del país. Durante esta conversación, ellas sostuvieron que era importante mantener a sus hijos y nietos ocupados en sus tiempos libres, y que ponerlos a trabajar en sus fincas era la mejor opción. Sus principales argumentos radicaban en la alta necesidad de mano de obra que tienen, pero la poca disponibilidad de recursos con la que cuentan. Adicional se encuentra la preocupación acerca de cómo los jóvenes emplearán su tiempo libre, y que estos puedan desviar sus caminos a ciertas prácticas inadecuadas.

Una de ellas manifestó lo siguiente: “mis nietos no van a pasar a la Universidad, y aún si lo hicieran no podrían ir, porque si todos se van no habría quien coja el café”, esta situación me llevó a pensar qué significa educación y estudio para las comunidades, y si éstas de verdad se ven reflejadas en la formulación de políticas que se hace desde la ciudad. Se está dando el mensaje incorrecto o más bien es éste mal interpretado y por ende puesto en práctica de una forma inadecuada.

Esa parte de identificación de las necesidades me lleva también a escuchar lo que una vez nos dijeron en una de las tantas reuniones con MUCAFÉ y es que nosotros siempre hablamos que “para construir, debemos educar” y debemos aprender a mostrar a las personas cómo salir adelante. Algo que me llama mucho la atención es que no todos tenemos claro qué es ese proceso, qué es eso de educación, no tenemos definido qué es *educación* para todos y vuelve y entra lo que es comprensión del territorio. Si nosotros, venimos a una ciudad y hablamos de que ‘las personas son muy educadas’ entonces, estamos hablando de que se graduó de un colegio, que fue a una universidad, hizo un pregrado y luego una especialización, maestría, un doctorado en fin y, para nosotros esas son las personas más educadas.

Pero nosotros, llegamos a un pueblo de estos y vemos que la educación para ellos es terminar bachillerato, nosotros siempre, y en las políticas que vienen del Gobierno empezamos a mirar: “Bueno, hay que incentivar una educación

después del colegio, porque no se pueden quedar así”, me llamó mucho la atención lo que una señora me dijo, estábamos inclusive discutiendo también el tema empresarial y ella nos decía: “Mire, tuvimos la oportunidad de hacer negocio con una gran compañía, una multinacional de café, no nos iba a comprar porque simplemente nosotros teníamos niños trabajando en los cafetales”, pero los niños no son que “venga, no vaya al colegio y venga vamos para el negocio”, eran los hijos y nietos de ella, en sus tiempos libres iban y trabajaban en la finca y les pagaban, entonces se les perdió el negocio y decían: “¿Estos niños por qué están ahí?”, “No, porque simplemente ellos cuando se gradúen tienen que ir a trabajar y deben saber cómo es que se maneja la finca”, y yo les decía: ¿No han pensado de pronto en mandarlo a una universidad?, “No, es que mi nieto no va a pasar a la universidad”. Entonces, a mí se me hizo raro: ¿Por qué no va a pasar?, “Porque no tiene las oportunidades que tienen otras personas” y empezamos como a mostrarles las oportunidades que tienen y ya, entonces, la preocupación no era de que no iba a pasar, la preocupación era: Bueno, y si él se va ¿Quién va a coger el café? y empezamos a entender desde perspectivas diferentes lo que era la educación en el campo, y ahí fue donde entendí que las perspectivas que nosotros tenemos desde la ciudad van a lo más grande, pero lo poco es también importante, lo pequeño, eso es el territorio.

Entonces, deberíamos lograr que una población sea educada, pero a la vez cuide su sustento económico, en lo que ellas tenían totalmente la razón, si nosotros sacamos a todos los jóvenes del pueblo no hay quién recoja café, si no hay quién recoja café se pierde y con qué van a vivir. Son cosas que de pronto nosotros nunca pensamos, en un MUCAFÉ que monte una oficina, pero entonces ya vemos que tiene que ser muy diferente, nosotros ya no podemos pensar en que todas las personas de ese pueblo van a terminar en especialización, vayan a tener maestría como todos esperamos que sean en la ciudad, pero sí que tengan un nivel técnico que les ayude a desarrollar y a mejorar esas técnicas del cultivo y recolección del café para que puedan mejorar sus ingresos, puedan en un mañana poder cuidar lo que fue el sustento de su familia por muchos años, y por qué no ya volver a llamar a esta compañía y decirle: “Vea, ya mis niños no están trabajando aquí los tengo educándose para que entonces el día de mañana sean ellos quienes manejen el negocio con ustedes”. Pero entonces, ya no vamos a estar hablando de algo que es fuera de lo común, ya no estoy hablando de que es algo que sólo va a pasar en un municipio. Cualquiera que sea la respuesta que demos, lo importante es la correcta identificación de las verdaderas necesidades de las comunidades, y de cómo podemos nosotros contribuir a su satisfacción desde nuestra labor.

Otra experiencia fue la formulación de la política ambiental, nosotros llegamos a una reunión y me dicen: “Bueno, Daniel usted es el encargado de hacer la política ambiental del municipio” ¿Cómo? Venga, yo no he terminado el pregrado y ya voy a estar encargado de hacer la política ambiental de un municipio. Y me digo: Bueno, si hay que iniciar... ¿Venga ustedes qué tienen?

¿Tienen algo con lo que yo pueda empezar?, “No, aquí no hay nada” y ese aquí no hay nada es muy, muy común en nosotros los colombianos. Si nosotros no tenemos algo ahí a la mano, no hay nada.

Entonces, inicié la búsqueda de información, y me empiezan a pasar informes, pero *como no había nada*, yo dije: Bueno, vamos a mirar qué es lo que están haciendo los municipios grandes. Los municipios que se han caracterizado por salir adelante, cuando comparo políticas como la del municipio de Envigado me doy cuenta de que Aguadas no estaba lejos de hacer lo mismo que ellos tenían, lo que pasa era que en Envigado y en Bogotá ya tenían un documento escrito, en Aguadas no, no había nada escrito, pero hacían absolutamente lo mismo, simplemente, porque tal vez no había llegado el profesional que les hubiera dicho: *Vea, es que todas esas cosas que ustedes hacen las tienen que escribir en un documento*, no había una persona que liderara este tema.

Y eso, es empezar a comprender un poquito el territorio en el que estamos. Nosotros tenemos que llegar y empezar a identificar de pronto quiénes son los que pueden tener información, finalmente se llegó diciembre y Daniel se fue ¿qué pasó? Pero ustedes ahorita, mayo y junio ya se fueron, pero ustedes dejaron huellas y ustedes trabajaron por las empresas y por esto siempre los van a recordar. La evidencia es que en el día de hoy Actuar Microempresas sigue teniendo practicantes de Paz y Competitividad porque saben que nosotros les podemos aportar mucho al logro de sus objetivos.

Cuando nosotros terminamos la práctica de Paz y Competitividad e iniciamos la búsqueda de un nuevo trabajo, nosotros teníamos una experiencia valiosa y ahorita es muy fácil poder abrir las puertas y podernos ir a cualquier parte, pero si nosotros no empezamos a identificar cuáles son esas necesidades dentro de una empresa o dentro de la sociedad donde nosotros vamos a estar, va a ser muy difícil que nos podamos adaptar de buena forma.

Esta práctica lo que les ayuda es a prepararlos, precisamente a eso, a ser más flexibles, a ver las cosas desde otra perspectiva. También, desde siempre nos han dicho: “Fíjese un sueño, fíjese una meta, mire hacia adelante, hasta dónde quiere llegar”, pero en ningún momento nosotros nos deteníamos a mirar hacia atrás y a decir: “Venga, es que el camino que recorrí no ha sido fácil y muchas personas quisieran estar en el momento y en el lugar en que yo estoy hoy” y empezar a valorar eso. Eso son cosas que la práctica de Paz y Competitividad nos enseña y nos empieza a crear una cierta conciencia como profesionales y personas, y lo que vamos a hacer el día de mañana.

Espero que cómo yo, ustedes hayan disfrutado de esta práctica, que evidentemente nos forma, el resultado de la experiencia, así consideremos que haya sido buena o haya sido mala, nos aporta y mucho. Las experiencias malas también nos forman, de esas experiencias también se aprende y empezamos a partir de ellas a sacar buenas ideas, que el día de mañana, así como lo hizo Alejandro, podamos sacar una idea de negocio, podamos empezar nuestro

propio negocio a partir de una experiencia en esta última práctica. Aquí es donde se justifica este semestre de Paz y Competitividad.

Conclusiones y aprendizajes

De esta experiencia me llevo muchos aprendizajes, pero principalmente es a partir de lo que nosotros podemos considerar insignificante o poco relevante podemos hacer grandes contribuciones y cambiar las percepciones de dichas comunidades de forma que ellas puedan generar cambios por sí mismas, que mejoren las condiciones a las cuales se ven enfrentadas.

Estas experiencias también nos generan una alta madurez personal, nos enseñan a tener puntos de vista muy diferentes y a abrir los ojos frente a algunas problemáticas que consideramos que no nos afectan. Nos enseña que no todos tenemos las mismas condiciones y oportunidades, pero que a pesar de las situaciones siempre está la posibilidad de encontrar una solución creativa, practica y diferente.

Más importante aún, nos enseña a ver hacia atrás, a darnos una pausa y ver que lo que hemos conseguido aunque parezca poco para algunos, puede ser un gran logro para otros. Nos enseña a valorar lo que tenemos y las condiciones que se nos han brindado.

Finalmente y para concluir, el semestre de Paz y Competitividad no sólo nos brinda un acercamiento al campo laboral, sino que nos permite desarrollar competencias y habilidades que serán aplicables durante el resto de nuestras vidas, brindando así un panorama un poco más humano y enfocado a la satisfacción de necesidades.

Muchísimas gracias.

Martha Lucero Vargas Aristizábal

Buenas tardes, soy la madre de Daniel Buitrago Escobar, soy enfermera, he trabajado en el área de la salud y en la parte administrativa, en promoción, prevención y en aseguramiento, y también tuve la oportunidad como enfermera de hacer mi práctica rural.

Ponencia

Antes de la práctica

Como familia somos el grupo o la institución más fortalecida que existe, en ella se forman nuestros hijos, empezamos a formarlos en valores, desarrollan sus propias actividades y el día de mañana cuando los entregamos a la Universidad, fortalecen todos esos valores y seguimos en su acompañamiento.

Cada familia tiene un modo de vida determinado, que depende de sus condiciones de vida, actividades sociales, y de las relaciones sociales de sus miembros. Que se extiende a las aulas de clase y se complementa con los valores adquiridos en las actividades familiares y que gracias a la Universidad se refuerza para su desarrollo personal, a medida que la función educativa se despliega se complementa con la función familiar.

Todo esto ayuda al desarrollo del ciclo de vida de nuestros hijos, etapas de grandes cambios. El iniciar sus estudios en la Universidad le ha ayudado a Daniel a crecer como persona; particularmente las dos prácticas que hizo, una internacional, y la de Paz y Competitividad, fueron parte fundamental de su cambio. El abordar cambios en su vida cotidiana, el intercambio de sus opiniones, la correlación de sus motivaciones con etapas de grandes cambios y de relativo equilibrio, que gracias a las asesorías y acompañamiento de los docentes logran que se alcancen los objetivos planteados tanto por el estudiante como por la universidad.

De acuerdo con el enfoque que ha dado la universidad con las diferentes experiencias que han hecho que cada alumno sea individual, y es valioso su aporte, para continuar dando estos espacios a futuros estudiantes. Es muy positivo considerar la existencia de límites más o menos precisos, entre los alumnos y las instituciones; así como las relaciones o las reglas de interacción, entre ellos. También se pueden estudiar espacios del desempeño de las actividades de cada uno a nivel individual.

Cuando Daniel se iba a ir a la práctica de Paz y Competitividad, fueron casi 1 ó 2 meses de una ansiedad impresionante, empezó en junio cuando ya iban a salir a vacaciones, esa ansiedad y esa angustia de él: ¿Qué iba a hacer? ¿Qué dónde iba a salir su práctica? ¿Qué con quién se iba a ir? Que todas las experiencias que decían los muchachos y compañeros, pues no eran las mejores.

Él tuvo la experiencia, como él mismo lo contó, de tener intercambio en los Estados Unidos. Cuando llegó la práctica para irse a un pueblo de Caldas, pues eran dos cosas diferentes. Eran dos expectativas. Una que había estado en Disney World en unas condiciones completamente distintas y otra su experiencia de venir a un pueblo que no sabía cuál le iba a tocar. Entonces, esos meses de junio a agosto que era el tal sorteo fue una angustia para toda la familia.

Todos vivimos la angustia de él, sin saber qué iba a pasar, cómo iba a ser, que era lo que le iba a tocar hacer. Yo le decía: “si tuviste una experiencia en Estados Unidos, en una ciudad grande en otras condiciones. ¿Cómo no vas a poder ir a un pueblo?”, sí bueno, ya llegó aquí al sorteo como él mismo lo contó, fue el primero que cogió la balota y “Aguadas”. Creo que fue una experiencia muy linda porque es un pueblo que es emprendedor y con mucho desarrollo.

Cuando vine y le entregué a Daniel a la Universidad en su primer semestre que venía con otras expectativas, era un muchacho tímido, callado, reservado; ahora, ya con el desarrollo de las prácticas, de Paz y Competitividad, y de los eventos en que la Universidad lo ha tenido en cuenta, se fue fortaleciendo y creciendo como persona, una persona más segura de sí misma. El día que yo vine aquí a la Universidad como invitada a escuchar su exposición de lo que él estaba haciendo, fui la primera sorprendida, porque desconocía que mi hijo, que era un muchacho tímido, reservado, hablaba con espontaneidad, ese desarrollo lo adquirió en la universidad; entonces, es un apoyo grande y una experiencia grandísima, las asesorías y la formación de la universidad fueron grandísimas.

¿Qué ayudó a esto? En que cada muchacho es individual, unos van con una expectativa alta y de ir a un pueblo “por qué me tocó Dorada, me tocó Anserma, que me tocó...” y va con unas expectativas muy diferentes, otros si van con un deseo de aprender y de ser útiles a la sociedad. Entonces, para mí fue importante, porque yo decía: “va a tener un contraste de dos experiencias muy diferentes” un desarrollo grande que era la práctica en Disney World para una de sus carreras y otro para Economía que era un municipio, donde iba a tener un paralelo, a mirar cosas que le servían de la una y de la otra. Y sí, para sorpresa fuimos a despedirlo, él se fue, llevaba su maletica, lo recibió la Universidad Autónoma y partió para su municipio.

Durante la práctica

Fueron muchas las preocupaciones que pasaron por mi mente. Daniel venía de realizar una práctica fuera del país con unas condiciones sociales de ciudad, diferentes a las de Paz y Competitividad, que le ayudaron a madurar más como persona.

El estar lejos siempre es algo que hace preguntarse: qué bases morales y sociales ha recibido mi hijo de la Universidad, pero me sentía tranquila ya que estaba muy segura de que todos los principios inculcados desde la casa habían

sido reforzados en el aula de clase, yo lo visualizaba como un hombre muy fundamentado y responsable.

Entonces me sentí muy contenta, sabía que Daniel era inquieto, responsable y que el objetivo de aprender algo del manejo de las instituciones en un municipio lo llevaría a obtener una gran experiencia, a diferenciar y aprender cómo se manejan las instituciones en ciudades más grandes, a municipios pequeños, una gran experiencia como Profesional.

Los primeros días fueron duros porque no tenían todavía dónde dormir, cómo se iban a hospedar, los hospedaron en un hotel, les ofrecían la alimentación en otra casa; ellos iban con las expectativas que otros les habían contado, que la señora les daba mala la comida. Luego ya los ubicaron donde doña Adiel, una mamá para ellos. Fue una experiencia grandísima, ella se preocupó, les ofreció su comida mientras ya los ubicaban y ya, Doña Elsa fue otra consentidora para ellos. Entonces, fue cambiando la idea que llevaban, la concepción que los compañeros les contaban.

La experiencia en la Alcaldía, pues las asignaciones, el jefe, el que sabe más, el que sabe menos, el que sabe mandar, el que no sabe mandar, todo eso lo ayudó a madurar y hoy en día, yo veo en Daniel un hombre muy seguro de sí mismo, fortalecido con todas las experiencias que tuvo y que con el acompañamiento de sus instructores y de sus profesores quienes han logrado que Daniel se desempeñe bien y se desarrolle. En este momento esta experiencia hace parte de su proyecto de vida y fue una experiencia grande, él se fue un jueves y nosotros bajamos como familia a ver como estaba ubicado y nos fuimos con el perro, la sobrina, la compañera de su hermano y su novia. Estuvimos en el pueblo, nos hizo el recorrido, fuimos al alto para que viéramos a Aguadas desde allá, nos llevó al Instituto de la Cultura, donde nos hablaron mucho de lo que había en el pueblo, creo que fue grande realmente el crecimiento que tuvo Daniel con su experiencia allá en el municipio de Aguadas.

Cambios vividos después de la experiencia de Paz y Competitividad

Daniel siempre ha sido muy responsable, su madurez y su forma de expresar y comunicar las experiencias me llenaron de orgullo. Lo vi muy tímido y callado cuando inició la Universidad, pero ahora cuando tiene que dar a conocer sus conocimientos y compartir sus experiencias es espontáneo y seguro de sí mismo.

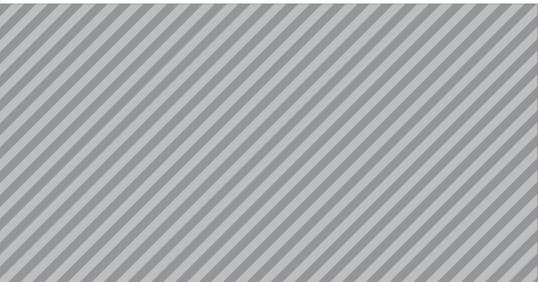
La práctica de Paz y Competitividad es la puerta de entrada al desarrollo personal, a la experiencia laboral, a la aplicación de los conocimientos impartidos y adquiridos por él mismo y la Universidad, con el acompañamiento permanente.

Creo que en esta práctica los estudiantes pueden aprender de lo bueno y lo malo, de las experiencias enriquecedoras que cada uno tuvo. Como mamá me siento orgullosa porque entregué a un niño tímido, callado y ahora es un hombre espontáneo y muy seguro de sí mismo, lleno de valores y de muchas experiencias grandes vividas. Todos nos sentimos orgullosos y la Universidad también se debe sentir orgullosa con cada persona que lleva a las instituciones a que los represente y se acabe de formar.

Gracias por contar con mi experiencia como mamá, orgullosa de los seres humanos que estamos formando.







III. Reflexiones y conclusiones finales

III. Reflexiones y conclusiones finales

Así damos por terminado el X Foro de Proyección que pasó por dos momentos académicos diferentes, el primero de reflexión sobre lo que es la formación integral, cómo se asume y se debe asumir en las Instituciones de Educación Superior, resaltando que su misión no es solamente enseñar una profesión para salir a ganar mucho dinero, sino una profesión para aprender a leer las necesidades del país y poder aportar a su solución y a su transformación. Hacer cada día de Colombia un mejor país.

Los años durante los cuales los estudiantes se forman en las universidades, dejan su impronta en ellos y en la UAM se espera que sus graduados sean reconocidos por su sello institucional, ya que esta Universidad tiene como misión formar personas íntegras que se sepan amar, reflexionar y que se hagan preguntas sobre su ser y sobre su quehacer. Además, sepan comprender este complejo país y sobre todo que puedan tejer esos lazos de respeto, reconocimiento y solidaridad con los demás.

El segundo momento implicó la presentación de ponencias, éstas dieron cuenta de la importancia de la formación integral de los profesionales para las instituciones y para el país. Se evidenció cómo personas y profesionales íntegros y motivados pueden aportar mucho a través de una buena lectura de los problemas para aportar a las soluciones, como lo vimos con nuestro graduado que fundó INTERKONT; la necesidad de apoyar las Mipymes, las cuales son un reflejo de la realidad económica del país, así nos lo hizo ver Actuar Microempresas, la importancia de compartir y conocer otras culturas teniendo mucho orgullo de ser colombianos y de tener identidad, de valorar absolutamente todas las experiencias, no solamente de intercambios internacionales, sino de conocer mejor nuestro territorio, nuestra región, los municipios y empezar por viajar, a conocer y aprender.

Muchas gracias y felicitaciones por quedarse hasta el final y como premio los invito a que pasen a la mesa donde les vamos a dar el libro del IX Foro de

Proyección del año pasado, una bella compilación sobre la forma como la universidad aborda la convivencia pacífica y la paz.

Un aplauso para todos y muchas gracias por su participación

Anexo.

¿Existen en la actualidad los últimos humanistas?

José Ángel Hernández García PhD

PH D, dirige el Departamento de Historia-Escuela de Filosofía y Humanidades de la Universidad Sergio Arboleda. e-mail: jose.hernandez@usa.edu.co

La academia ha dejado de formar integralmente a los nuevos profesionales en los últimos 50 años

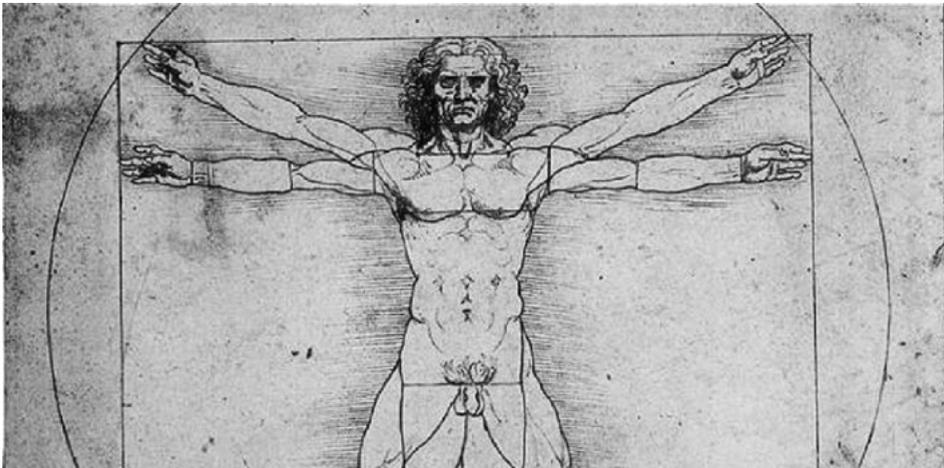


Imagen 1. Foto: Archivo Particular, Las humanidades tienen poca demanda y están siendo acosadas por ignorantes que piensan que no son ni serán útiles.

Fuente: El Tiempo 4 de abril de 2016.

Hasta mediados del siglo pasado era incomprensible que un político prestante no supiera latín. Ahora, entre nuestros políticos el desconocimiento del latín, el griego, la historia, la filosofía, la historia o cualquier saber humanístico es total. Esto hace que ya no escuchemos discursos trascendentales a los líderes de los países, incapaces de redactar uno que merezca tal nombre. La mayoría optó en su juventud por carreras técnicas que ellos y su entorno intuían más beneficiosas desde el punto de vista crematístico y social. En sus speech, así llaman ahora a los breves discursos, nos bombardean con grandes cantidades de datos que ni ellos mismos son capaces de interpretar.

Sirva esta entrada para hacer ver que muchos de los males de nuestra sociedad, representada en la clase política, tienen que ver con el abandono de las Humanidades, desde antiguo relacionadas con los valores morales de nuestra civilización, una civilización occidental más preocupada en la actualidad por lo pecuniario que por lo ético.

En un significativo estudio de la revista Forbes, elaborado por Jeffrey Dorman, se demuestra que las humanidades están mucho mejor remuneradas de lo que la gente piensa en Estados Unidos. Es cierto, según este artículo, que las carreras de humanidades o letras ofrecen remuneraciones más bajas al principio de la peripecia laboral. Según el artículo, un graduado en humanidades puede cobrar 600.00 dólares a lo largo de su vida profesional y un físico, un millón de dólares. La diferencia es que, a lo largo de su carrera, el empleado con estudios humanísticos verá crecer su salario en una proporción mayor que un ingeniero, tecnólogo, científico o matemático.

En el imaginario popular, y muchas veces en la realidad, las humanidades tienen poca demanda y que están siendo acosadas por ignorantes que piensan que no son ni serán útiles.

El ‘matrimonio’ de Steve Jobs

Pero cada vez son más los que opinan que si los CEO de las empresas hubieran tenido formación humanística, muchas de las crisis empresariales podrían haberse evitado. Así lo cree la Harvard Business Review, cuando dice: “Si quieres pensamiento innovador, debes contratar a personas de humanidades”. De la misma opinión era Steve Jobs, referente empresarial que iba por la misma línea al expresar que “la tecnología, en matrimonio con las artes liberales y las humanidades, es lo que consigue los resultados que hacen que nuestros corazones canten”.

La realidad es que nuestro tiempo está condicionado por razones económicas: lo que tiene un dividendo inmediato es lo que importa, y ha de ser de manera expedita. Las nuevas tecnologías y los medios electrónicos que las asisten ayudan más a la velocidad y al relato fraccionado que a la lectura sosegada y la reflexión.

Las nuevas tecnologías nos ofrecen una información ingente e inmediata, indiscriminada; es la llamada sociedad del conocimiento, que, algunos piensan, puede sustituir a la clase del profesor.

Los pedagogos de turno han venido a creer, y con ellos los incautos, que con cursos de pedagogía se aprende a enseñar, que basta el buen manejo de los computadores que permitan que el alumno lo pase bien en la clase, que es el fin último. No reparan los instructores de los profesores que estos aprenden enseñando, que no basta solo con la especialización para una formación civil integral del individuo. Que para que el alumno sea un ser pensante, preocupado por los problemas de su país, necesita las disciplinas humanísticas, con su visión universal, y que estas son inevitables para poder organizarnos como sociedad y como nación con una buena visión universal.

La senda del pragmatismo

Es este un tiempo en el que la formación universitaria ha optado por transitar por la senda del mercantilismo y el pragmatismo utilitario del conocimiento. En esta travesía, la formación ética, antropológica, ciudadana o histórica se va reduciendo en el currículo universitario.

Cada vez más, las expectativas humanas de justicia, libertad, equidad, solidaridad, se van opacando ante el interés individual y el ansia del lucro, que se ve en las sociedades actuales como el verdadero ejemplo de éxito social y humano.

La desalmada y despiadada competitividad, de unos contra otros, parece haberse impuesto en nuestra sociedad con el apoyo de las instituciones estatales y académicas.

De vez en cuando los que nos dedicamos a la enseñanza de las humanidades nos encontramos a un rector o a un decano que rompen esa tónica, aun viniendo de estos ámbitos del saber alejados de las humanidades, pero que reconocen el valor de las ciencias sociales y las humanidades como reguladores del proyecto de nación en una tesitura como la colombiana, en la que se vive una crisis social y humana de gran magnitud, con una violencia social que tendrá que ser objeto de discusión y autorreflexión; si no abordamos esta lacra con una dimensión ética, no obtendremos los resultados anhelados por una sociedad expectante ante el futuro inmediato del país.

Posconflicto y humanidades

En un momento en el que muchos se suben al carro oportunista del posconflicto, viendo beneficios a corto plazo, las humanidades vuelven a ser obviadas por una pléyade de tecnócratas que no reparan en que el posconflicto no es un problema técnico, sino que es en esencia un asunto social y cultural

que difícilmente terminará sin analizar cuáles fueron las causas sociales que hicieron de Colombia un caso de violencia particular en un contexto general de desigualdades general en la zona. Una explicación científica de nuestra coyuntura nacional tendrá resoluciones autoritarias por no admitir discusión, haciendo que se asuman como incontestables, poniendo al que las critique en el ostracismo.

En una democracia como la nuestra, acosada por agentes con una visión totalitaria y trasnochada de lo que ha de ser la sociedad colombiana, se debe educar a los estudiantes con una visión libre y humanística, que no se imponga lo que denuncia Martha Nussbaum cuando dice: “Se están produciendo cambios drásticos en aquello que las sociedades democráticas enseñan a sus jóvenes, pero se trata de cambios que aún no se sometieron a un análisis profundo, económicamente productivo. Sedientos de dinero, los Estados nacionales y sus sistemas de educación están descartando, sin advertirlo, ciertas aptitudes que son necesarias para mantener viva a la democracia”: la tendencia educativa imperante de que hay que enseñar a los alumnos a ser económicamente productivos ha mermado la capacidad de los individuos para ser solidarios y compungirse con los desfavorecidos, esto está poniendo en peligro la salud de las democracias y augura un futuro en el que el respeto mutuo entre los países, religiones, etnias, etc., será complicado al elegir la masa inconscientemente la prosperidad antes que la democracia.

Todo lo anterior parece darse a pesar del reconocimiento generalizado de que las humanidades han cambiado el mundo y lo han encaminado hacia la democracia. Esa democracia, de la que tanto nos vanagloriamos, está dirigida por líderes que no han sido educados con base humanística, lo que explicaría, en parte, la situación actual de nuestro país. Profesionales hiperespecializados, sin una formación humanística, son propensos a asimilar sin crítica los mensajes simplistas de los políticos.

Pero hay que entonar el mea culpa, las humanidades han sufrido una “labor de zapa” desde dentro. Desde los años 70 del siglo pasado, las facultades de humanidades vieron cómo sus claustros y aulas se convertían en el principal campo de batalla de ideologías muy en boga en esa época. Borges se refirió a este fenómeno como “las innumerables sectas que adoran las crédulas universidades”: es evidente que no se refería a la carrera de ingeniería industrial cuando así se explicaba.

El futuro de las humanidades pasa por la tecnología

Si uno se pregunta para qué sirve leer a Platón o Dante, seguramente la respuesta de nuestros dirigentes educativos será ‘para nada’. Los responsables de planificar la formación de las generaciones venideras parecen tener meridianamente claro que no necesitarán estas enseñanzas, que en el mundo que viene no les servirá para nada en términos económicos.

Estos ven al ser humano como un “Homo economicus”, y creyendo que uno estudia para ejercer una profesión, no para formarse. El hombre sería nada más que una herramienta sin historia, sin filosofía, sin literatura o lenguas clásicas que nos ayuden a comprender e interpretar la realidad y a ser personas íntegras.

El leer la *Ilíada* no tiene una aplicación práctica, pero ensancha tus parámetros lingüísticos, permitiéndote argumentar ideas y desarrollar tu discurso. En la actualidad se denuesta al latín y al griego, olvidando que toda nuestra cultura y fuentes históricas, hasta el siglo XVIII, se elaboraron en esas lenguas. Recordemos que el Renacimiento o la Ilustración surgen por el redescubrimiento de los autores que escribieron en latín y en griego.

Es evidente que el futuro de las humanidades pasa por colaborar con las nuevas tecnologías de la información. Un ejemplo recurrente son muchas de las escuelas de negocios actuales, que en sus programas de dirección y administración de empresas incluyen contenidos relacionados con las humanidades, como historia, antropología o filosofía, para preparar a líderes íntegros. Así lo cree el carismático Steve Jobs cuando ve al emprendedor ideal viviendo en la intersección entre las humanidades y la tecnología; y recordemos que para un número importante de los referentes de la economía y tecnología mundiales lo dicho por Jobs es palabra de Dios.

Una democracia saludable necesita una ciudadanía ilustrada, con sentimiento crítico y ansia de conocer, y eso lo dan las humanidades. El fomento de profesionales en disciplinas científicas y técnicas hiperespecializados que adolecen de una mínima formación humanística hace que sean más propensos a asimilar de modo acrítico los mensajes cada vez más simplistas de nuestros políticos, por poner un ejemplo actual.

Defensa ante el totalitarismo

Sí, las humanidades han perdido glamur, pero no siempre ha sido así; en el Imperio británico tener estudios de “lenguas clásicas” te hacía el candidato perfecto para la administración imperial. Pero aún hay esperanza, como destaca la filósofa Martha Nussbaum cuando habla de un resurgir de las humanidades en los planes de estudio de ciencias en Singapur o China, lo mismo que en los Países Bajos, Noruega o Escocia, países que se esgrimen como ejemplos para seguir por nuestros gestores educativos oficiales. Solo con un apoyo a las humanidades en la universidad y en la sociedad podremos superar estos tiempos de acoso totalitario y pensamiento único que parecerían aposentarse de modo inexorable. Quienes nos dedicamos a la siembra del conocimiento, debemos ser garantes de este proceso de fomento de las humanidades, no solo nos va la vida en ello a nosotros los docentes de las humanidades, sino la misma condición humana y la educación.

Me preguntarán cuál es la solución para asegurar las humanidades en la universidad. La respuesta pasa por implementar programas de “estudios interculturales”, con aulas interdisciplinarias en las que participen alumnos de todas las facultades. Esto, más las dobles titulaciones, no puede más que enriquecer al alumno de otras carreras y abrirle un panorama vital más honrado y ético.

Cuando oigo decir en la academia ‘pero ¿y esto para qué sirve?’, refiriéndose a las humanidades, me viene a la mente la imagen del suicida que, sin saber que lo es, se encamina a la muerte jubiloso, refocilándose en su ignorancia. La necesidad de las humanidades se palpa; las personas de otros ámbitos, alejados de las humanidades, quieren saber, te preguntan, buscan el diálogo, y son la plasmación de que el hombre se plantea cuestiones más sublimes y trascendentes que las del inmediatismo. Soy optimista.

Referencias

Hernández García, J. A. (4 de abril de 2016). ¿Existen en la actualidad los últimos humanistas?. *El Tiempo*, (número). pp-pp



Este libro se terminó de imprimir en el
mes de marzo del 2017, en los talleres
gráficos de Blanecolor S.A.S

Manizales, Colombia



En este documento se compilan las conferencias y experiencias de docentes, estudiantes, graduados y padres de familia que dan cuenta de la importancia de esta formación, destacándola como factor de éxito profesional a largo plazo, entendiéndolo éste, no como la obtención de ganancias económicas exorbitantes y rápidas, sino como el ejercicio profesional ético que incide en la formación de mejores personas, sensibles y comprometidas con un mejor país para todos.

Gloria Patricia Castrillón Arias
Coordinadora Unidad de Proyección
Universidad Autónoma de Manizales